

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

DECLARACIÓN Y AUTORIZACIÓN

Yo, **Jorge David Segovia Torres** C.I. **0503397598** autor del trabajo de graduación intitulado: **“Capitán América, símbolo de la nueva hegemonía”**, previa a la obtención del grado académico de **Sociología con mención en Ciencias Políticas** en la Facultad de **Ciencias Humanas**:

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, 03 enero de 2019

Jorge David Segovia Torres

CI: 0503397598

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE SOCIOLOGÍA Y CIENCIAS POLITICAS

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE SOCIOLOGÍA CON
MENCION EN CIENCIAS POLÍTICAS

CAPITÁN AMÉRICA, SÍMBOLO DE LA NUEVA HEGEMONÍA

JORGE DAVID SEGOVIA TORRES

MTR. EDISON PAREDES

QUITO, 2019

*A mi mamá y mi papá: Inés y Jorge,
por no escatimar esfuerzos y recursos
para que yo me introduzca profesionalmente
en el mundo de las Ciencias Sociales*

Agradecimientos

Quiero agradecer inmensamente a Francisco, Katalina y Stephie que tienen el don de ser compañeros de camino. Ya que, mientras duró el proceso de elaboración de esta investigación ellos estuvieron siempre presentes, tanto para celebrar los avances como para alentarme en los retrocesos que demandaron hacer este trabajo, del cual he aprendido y he gozado mucho mientras lo hacía.

Dentro de mi proceso de formación profesional estoy inmensamente feliz y agradecido por conocer y mantener amistad con Iralda y Boris. Dos personas que emularon de padres mientras me habría camino en la gran ciudad. Hoy en día son dos amigos muy queridos que me alimentan con su sabiduría cuando es necesario.

Para llegar a este punto es importante reconocer el apoyo logístico de Alejandra que, como directora de la Escuela de Sociología, me guio y facilito todos los trámites necesarios para cerrar mi etapa universitaria. A Edison que tomó mi trabajo para guiarlo cuando parecía que la investigación no iba a llegar a buen término. Finalmente, a Fabián por su interés en este trabajo investigativo.

Índice

Introducción	6
Capítulo I	12
1.1. La cultura: reproducción material de la existencia	13
1.2. La ideología, la significación, y el sentido común	17
1.3. El lenguaje y el signo	25
1.4. Dominación política y sociedad civil	29
1.5. Los modernos medios de comunicación de masas, y su función cultural dentro de la sociedad liberal capitalista	36
Capítulo II	47
2.1. Antecedentes	47
2.2. Transición del sentido común estadounidense	50
2.3. Joe Simon y Jack Kirby apuestan su talento al patriotismo	54
Capítulo III	60
3.1. Descripción del proceso investigativo	60
3.2. Análisis de los objetos de estudio	61
3.2.1. Unidad analítica 1: “Espíritu” estadounidense.	61
3.2.2. Unidad analítica 2: Democracia reformada y reforzada.	64
3.2.3. Unidad analítica 3: Intervención defensiva como deber moral.	76
3.2.4. Unidad Analítica 4: Imagen del Eje	86
Conclusiones	93
1. Síntesis analítica de las muestras estudiadas	93
2. Las funciones culturales de los medios de comunicación en la producción de Capitán América	97
a) Construcción selectiva del conocimiento social.	98
b) Proporción de léxicos y estilos de vida objetivados.	98
c) Construcción de un orden discursivo reconocido como propio por toda la formación social.	99
Bibliografía	101

Introducción

Este trabajo de investigación arranca desde la pregunta: ¿Qué es el cómic de Capitán América en la crisis del liberalismo clásico frente al apogeo del fascismo nacionalsocialista? La respuesta a éste cuestionamiento se funda en el objetivo principal de generar un modelo explicativo de la dominación política de los Estados Unidos en base al estudio de la carga simbólica del cómic Capitán América. Por lo que indicar al cómic Capitán América como expresión política de la sociedad civil de los Estados Unidos, fundamentado en el discurso de la sociedad política, en la crisis del liberalismo clásico frente al auge del fascismo nacionalsocialista, es la hipótesis a comprobar.

Para desarrollar la comprobación de dicha hipótesis se ha postulado tres objetivos específicos, que son la base de cada uno de los capítulos que presenta la disertación. El primer objetivo es comprender la función de los medios de comunicación en las sociedades liberales. Para ello, el capítulo primero, que está dedicado al marco teórico, trabaja éste objetivo sobre la base del trabajo intelectual de Stuart Hall referente a “La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico” (2010).

Este capítulo tiene cinco secciones que buscan explicar de manera amplia e integral la cultura y los procesos sociales que se generan en ella. En este sentido Hall (2010) contextualiza el fermento y el fin de sus análisis, los cuales se fundan en los álgidos años 50 del Reino Unido y para comprender de mejor manera el proceso social que vivía aquella nación se fundó el Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham (CECC) porque, según el autor, la sociología funcionalista de aquel tiempo ya no respondía conceptualmente a la nueva realidad del mundo.

A partir de esta contextualización, Hall (2010) arranca su análisis desde el concepto *cultura* entendida, desde Marx (1965), como reproducción material de la existencia. Esta reproducción se da en doble sentido porque el sujeto se relaciona con la naturaleza y con otros sujetos para saciar sus necesidades vitales. Esta relación doble está mediada por el lenguaje que produce representaciones mentales de la realidad para conformar un mapa conceptual del mundo y la relación del individuo con este, forjado tanto en las situaciones presentes como lo heredado de situaciones pasadas de su grupo social.

El segundo punto que trabaja Hall (2010), después de tener una aproximación materialista de la cultura, es indicar que en este proceso de relación doble en los individuos que produce un mapa conceptual se desarrolla la ideología, la significación y el sentido común en una sociedad particular. Para trabajar estos tres conceptos que producen un fenómeno cultural, Hall indica a través de Marx (1979) como en el capitalismo se producen las formas ideológicas y las producciones de significación entendido como las prácticas que son valoradas en una sociedad.

Hall (2010) complementa el trabajo sobre la ideología de Marx (1979) colocando el concepto de “sentido común” de Gramsci (2007). Esta implementación conceptual tiene sentido porque explica que lo que se denomina como “costumbre” o “tradición nacional” que modelan las prácticas presentes de una sociedad, vienen formadas por restos de sistemas ideológicos anteriores, de coyunturas pasadas dadas en una sociedad.

Este proceso histórico atemporal de “sabiduría popular” genera la concepción de “totalidad expresiva” (Hall, 2010), a partir del trabajo de Althusser (1968) que plantea el concepto de “totalidad compleja y estructurada”. Compleja en el sentido que las prácticas culturales se generan a través de hechos pasados y presentes que producen *una forma* de hacer las cosas, de las cuales normalmente los sujetos no son conscientes y por lo tanto son prácticas naturalizadas y normalizadas. Y la totalidad social es estructurada porque a partir de las normalizaciones se producen todas las dimensiones de una estructura social: lo económico, civil, político e ideológico,

que, dentro de una coyuntura particular, una de estas dimensiones sobresaldrá para forjar una “estructura en dominancia” (Althusser, 1968).

De allí, se pasa al tercer punto que forja un proceso cultural que tiene que ver con el uso del lenguaje y el signo en una sociedad. Este punto se sintetiza en que cada nivel social: político, económico, social se generan prácticas dentro de una formación social producidas por un fundamento ideológico, entendido como las relaciones imaginarias de los sujetos acerca de la realidad, que esta mediada por el lenguaje y este posiciona signos que se hacen hegemónicos dentro de las relaciones de los niveles y clases sociales.

Para comprender a profundidad la producción de signos cargados de significación en una sociedad es importante preguntarse por las relaciones de dominación y los consensos dados entre la sociedad política y civil en una totalidad social. Para esto, el cuarto punto habla sobre “dominación política y sociedad civil”. Para explicar esto, Hall (2010) usa tres conceptos: “cultura dominante” (Williams, 1980), “hegemonía” (Gramsci, 2007), y “reproducción” (Althusser, 1968).

Hall (2010) enlaza estos tres conceptos al indicar que una “cultura dominante” reinterpreta o diluye signos que contradigan los elementos de esta forma de vida predominante en una sociedad. Este proceso, según Gramsci (2007), es una “hegemonía”, la cual es dada desde fracciones de clase dominantes que dirigen temporalmente una sociedad en base a la producción de consensos con las clases subordinadas mediante la focalización de políticas públicas y la organización de la escuela.

A esto, Althusser lo llamará “reproducción a escala ampliada” porque asegura que en una sociedad se produzcan condiciones generales para la reproducción de un estilo de vida, organizado por la clase dominante, en base instituciones como la familia, el sistema educativo, instituciones culturales como los medios de comunicación o la religión (concebidos por Althusser (1968) como “aparatos ideológicos del estado”), todos ellos bajo la dirección global del Estado, que es concebido como “neutral” dentro de la producción de significado social.

Aquí es en donde entre las diferentes instituciones se da un proceso de “sobredeterminación” de alguna de ellas para producir una “estructura en dominancia” que será avalado por el Estado como la forma correcta de hacer las cosas en una sociedad determinada y puesta en acción por el consenso generado en las clases subordinadas.

Así, se llega al último punto del desarrollo conceptual de Hall para explicar la función cultural de los medios de comunicación en las sociedades modernas. Hall (2010) habla que desde el auge del capitalismo industrial a finales del siglo XVIII hasta la actualidad los medios de comunicación han “colonizado la esfera cultural e ideológica”. Ya que, en torno a la “neutralidad” técnico profesional de la comunicación frente al Estado, los medios reproducen valores e ideas que se conciben como correctas en un momento particular de una sociedad.

En este sentido, Hall (2010) propone tres funciones culturales que realizan los medios de comunicación para fijar conceptos y significados como hegemónicos dentro de una formación social. Estas funciones son tres: los medios construyen selectivamente el conocimiento social, proporcionan constantemente léxicos y estilos de vida objetivados, y construyen un orden discursivo reconocido por la formación social en la que se produce el objeto cultural.

De esta forma es como Hall (2010) propone que se produce un fenómeno cultural donde los medios de comunicación son actores fundamentales de aquello. Y esta es la propuesta teórica escogida para descubrir la función que tiene el cómic de Capitán América en los años 40 de los Estados Unidos.

El segundo objetivo versa en conocer el contexto social en que se produjo el personaje de Capitán América. Para ello, el segundo capítulo analiza las causas económicas, políticas y económicas que desataron el Crac de 1929 y la posterior elección de líderes carismáticos como Hitler o Roosevelt en sus respectivas sociedades. Todo ello, con el fin de comprender el conflicto

político – ideológico entre demócratas y fascistas que suscito la II Guerra Mundial y la gradual participación de Estados Unidos en ella.

La primera parte de esta unidad indica que el Crac de 1929 rompió con los “dorados años 20” (Sellers, May & McMillen, 1988) de los Estados Unidos y generó un desempleo mundial promediado en el 30% (Hobsbawn, 1998). Esto propició tres propuestas políticas para reformar o descartar el liberalismo clásico que perdió hegemonía desde 1929. Estas tres propuestas fueron el comunismo, el fascismo y el liberalismo reformado, y fueron estas dos últimas las que entraron en conflicto porque el fascismo buscó, a como dé lugar, romper con cualquier forma de liberalismo en el mundo.

Este antagonismo ideológico – político tuvo como referentes a Hitler por lado fascista y a Franklin Roosevelt por el lado liberal. Ambos líderes, carismáticos en sus países, fueron tomados en cuenta para producir una historieta en defensa de los valores liberales hecha por Joe Simon y Jack Kirby (1941) que tuvo como protagonista a un superhéroe llamado Capitán América.

Esta propuesta patriótica, hecha por Simon y Kirby, se enmarcó dentro de la *campaña pedagógica* de Roosevelt, la cual buscaba cambiar la opinión pública de los estadounidenses acerca de lo que *debe hacer* esta nación frente al avance mundial del fascismo. Esta propuesta política tomó forma en 1940 después de la rendición francesa de 1940 ante las tropas nazis.

A partir de ese momento, los estadounidenses rompen con el aislacionismo, como la forma correcta del accionar estatal en el mundo, para apoyar una intervención directa en contra del fascismo para preservar el *modo de vida estadounidense*. Por ello, el número 1 de Capitán América tuvo un éxito rotundo al mostrar en su portada como Capitán América daba un puñetazo en el rostro a Hitler.

Para ir cerrando esta introducción, el tercer objetivo de esta investigación establece analizar el cómic en base al discurso oficial de la sociedad política, que en aquel tiempo fue la

itinerante e insistente *campana pedagógica* de Roosevelt sobre el *qué hacer* frente al avance del fascismo en el mundo. Para ello, en el tercer capítulo se trabaja cuatro dimensiones de análisis: 1. “Espíritu” estadounidense; 2. Democracia reformada y reforzada; 3. Intervención defensiva como deber moral; 4) Imagen del Eje.

Para realizar este trabajo, se tomó los principales discursos de Roosevelt pronunciados desde 1937 a 1941 y los ocho primeros números de Capitán América, que van desde marzo a noviembre de 1941. Todo este trabajo tiene como fin desarrollar un modelo explicativo de la dominación política de los Estados Unidos en base al estudio de la carga simbólica del cómic Capitán América. En este sentido, el estudio de Stuart Hall (2010) sobre la función de los medios de comunicación en las sociedades modernas es de suma importancia.

Ahora, es tiempo de conocer si es una afirmación acertada indicar que el cómic de Capitán América es una expresión política de la sociedad civil de los Estados Unidos, fundamentada en el discurso de la sociedad política, frente a la crisis del liberalismo clásico en el auge del fascismo nacionalsocialista.

Capítulo I
Marco Teórico
La función cultural de los medios de comunicación

Este capítulo está elaborado a través de las ideas del estudio de la cultura del Centro de Estudios Culturales Contemporáneos de Birmingham, que emergió allá por década de 1950 en Inglaterra. Este centro de pensamiento nace como una posibilidad de respuesta ante las profundas y vertiginosas transformaciones de Inglaterra, que, para la época ni la sociología funcionalista, ni el marxismo ortodoxo podía entregar respuestas adecuadas ante el acelerado cambio social del capitalismo de mediados del siglo XX.

Este marco teórico está trabajado a través del artículo: “La cultura y los efectos ideológicos de los medios de comunicación” de Stuart Hall (2010), quien fue, junto a Raymond Williams, Richard Hoggart y Edward Thompson los fundadores del Centro de Birmingham, el cual realizó para quienes optan por esta rama del análisis social, su trabajo analítico bajo dos características de corte metodológico y ético: ningún sistema de conocimiento es cerrado porque siempre hay algo más que analizar tanto dentro de la teoría como evidentemente en la realidad, por cual para realizar estudios culturales es sumamente importante la interdisciplinariedad; los estudios culturales tiene que trabajarse sobre coyunturas sociales, y por ende, la investigación tiene que tener algún compromiso político que implique involucrarse dentro de los procesos sociales propios de cada época.

Este trabajo investigativo se funda sobre la coyuntura política más álgida que pudo haber en los últimos tiempos de nuestra era, y que fue decisiva para conocer el mundo tal como es hoy: la crisis del liberalismo clásico y el avance triunfante del fascismo nacionalsocialista a finales de 1930.

En la actualidad esta investigación tiene como compromiso político nutrir los trabajos académicos que desnaturalizan la democracia como un orden natural. Esto con el fin de comprender que alguna vez los cómics que miramos hoy en el cine fueron la respuesta política a hechos sociales que estaban definiendo ideológicamente al mundo moderno, y así saber, que la democracia no está hecha sólo de consumidores, sino también y principalmente de ciudadanos. Por lo tanto, *el ciudadano* en la democracia moderna es el sujeto que tiene capacidad de participación en lo social y, por ello, la responsabilidad de mantener o transformar los procesos que se dan dentro de este orden político – social.

1.1. La cultura: reproducción material de la existencia

Hall (2010), siguiendo a Marx (1965), menciona que la cultura se funda y se basa en una relación de doble sentido: el ser humano con la naturaleza y con otros individuos. En lo que respecta a la naturaleza, los seres humanos, la intervenimos con el fin de producir nuestras condiciones de existencia en torno al trabajo que se organiza socialmente para satisfacer todas nuestras necesidades vitales. De esta manera, los seres humanos se relacionan para organizarse con el fin de colaborar y generar la reproducción de la vida de manera más efectiva, produciendo en el individuo su dimensión social. Por tanto, las relaciones que fomentan la reproducción material de la existencia es la instancia que determina las otras estructuras más sofisticadas de acción humana.

Estas esferas más elaboradas a partir de la reproducción material de la existencia se despliegan desde unas relaciones y fuerzas específicas de producción, que son: la división del trabajo, la distinción entre sociedades diferentes, la innovación en las formas de aplicar el conocimiento y el trabajo según las sociedades avanzan en su desarrollo material, el proceso de las creencias, ideas y teorías respecto de las formas de consciencia social que se producen en cada etapa histórica, así como las formas de asociación política y civil que puedan darse: las formas materiales y sociales de la producción, el modo en que el trabajo es organizado y combinado con las

herramientas para producir, el nivel de desarrollo técnico, las instituciones por las que circulan las mercancías y se realiza el valor, los tipos de asociación civil, las formas de vida familiar y la organización estatal (Marx, 1965). Por tanto, esta matriz es la base de cualquier definición materialista de la historia de la humanidad, donde se pone en juego la tensión producida por “lo cultural” y “lo ideológico” para producir y comprender la totalidad social.

Aquí se produce uno de los aspectos clave, y tal vez el más difícil, de la teoría materialista porque hay que buscar la manera en cómo pensar la relación de las diferentes estructuras de la producción material y social con sus formas más sofisticadas (instituciones políticas, civiles, económicas y religiosas). Para ello, el marxismo clásico desarrollo las nociones de “base” y “superestructura”, pero Marx (1965) añade que estos conceptos han de analizarse desde un “concreto” que en este caso es una particular coyuntura, es decir el momento de una sociedad en donde sus diferentes dimensiones (política, social y económica) entran en conflicto, es decir:

Individuos concretos que son productivamente activos de un modo concreto entran en estas relaciones sociales y políticas concretas. La observación empírica debe estar en cada caso, empíricamente y sin la menor mistificación y especulación, la vinculación de la estructura social y política con la producción. (Marx, 1965: 50)¹

Según el pensamiento de Marx (1965), a través de la historia todos los grandes modos de producción, como el feudalismo o el capitalismo, se han basado básicamente en alguna forma de explotación del trabajo de unos por otros, lo cual, para Marx es la fundamental contradicción antagónica de las sociedades a través de los diferentes momentos históricos de la humanidad porque el modo de producción condiciona la vida de los individuos en las sociedades.

¹ Es importante comprender que Marx también reconoce esta formulación para la esfera de la producción mental: ideas, conceptos, teorías.

Este conjunto de aspectos, mencionados anteriormente, conforman un todo de relaciones y estructuras que producen una forma social identificable: un modo de vida; un “sentido común”, según Gramsci (2007). Esta configuración de lo social es el resultante articulado de todas las esferas sociales, que es vivido por los individuos como una totalidad, como una percepción sobre el mundo en que viven.

De esta manera entiende Hall la vivencia de la ideología: como una forma de percepción (adecuada o inadecuada) de lo real, más no como un velo en sí que tapa y falsifica la realidad, según dirá el marxismo ortodoxo. Y es en este punto ideológico donde arriba “lo cultural”. Por tanto, el estudio de la cultura desde un enfoque materialista se refiere a las formas asumidas por la existencia social bajo determinadas circunstancias históricas (Hall, 2010).

En la introducción a la obra de Lévi – Strauss (1969), Roger Poole indica que el antropólogo estructuralista francés nos muestra por primera vez otra manera de comprender los fenómenos culturales que es a partir del estudio del “cómo”, que implica centrarse en la pregunta “¿Cómo se producen los fenómenos culturales?”, dejando de lado el “qué”, rompiendo al cuestionamiento “Qué es la cultura” como pregunta central de investigación. Por tanto, centrarse en el “cómo” nos entrega mayor conocimiento del fenómeno cultural (Hall, 2010) porque permite estudiar los modos de vida que configuran las prácticas culturales de una sociedad en particular.

En este sentido, es necesario no disociar “lo social” de “lo cultural” porque son partes del mismo proceso para fijarse en “cómo se disponen los fenómenos totémicos” para excluir el cuestionamiento de la antropología clásica “¿Qué es el totemismo?” (Levi – Strauss, 1969). De esta manera, lleva a la cultura a una definición próxima a la antropología cultural porque implica que la cultura son las formas materializadas de la existencia humana bajo circunstancias particulares de su momento social respecto al uso de la naturaleza (Marx, 1961).

A este respecto, la dupla del materialismo histórico: Marx y Engels, y sobre todo éste último, conceptualiza a la cultura como una “fuerza productora” (Engels, 1950). Bajo esta denominación más dinámica, la cultura se entiende como una forma de produce conocimientos por medio de las prácticas cotidianas de los sujetos que se da en el trabajo en sociedad. Este conocimiento esta objetivado en la forma de producción dentro de un sistema social y va progresando a través de prácticas que son transmitidas a través del lenguaje. Todo este proceso origina un “resultado material que es entregado a cada generación por su predecesora y que es modificado por la nueva generación desarrollando un carácter específico” (Marx, 1965).

Engels (1950) indica que en este proceso generacional el primer factor es el trabajo y en torno a él se encuentra el lenguaje. Así, Marx identificó el lenguaje como el canal fundamental por el cual el conocimiento, cada vez más sofisticado, producido mediante el trabajo en base a la apropiación de la naturaleza, es acumulado, compartido y aplicado como “conciencia práctica” como “necesidad de relación” con otros seres humanos (Marx, 1965).

Por ello, la cultura se comprende como crecimiento acumulado del poder sobre la naturaleza por parte de la humanidad. Y esto, se lo ve materializado en herramientas y prácticas que definen el trabajo y producen signos en cada etapa histórica: las formas de pensamiento, conocimiento y lenguaje que son heredados a cada generación con el transcurrir del tiempo.

La producción de ideas y desarrollos conceptuales se dan en el pensamiento, pero su explicación se encuentra únicamente en los términos de la práctica material porque la triada de cultura – conocimiento – lenguaje se forja en la vida material y social de los humanos. Con esta definición se rompe con cualquier concepción de lo social (sobre todo de la política económica clásica) que parte del supuesto que los individuos empezaron produciendo su vida de manera autónoma e independiente unos de otros (Hall, 2010).

En general, Marx (1965) observó las situaciones y necesidades sociales de cada momento histórico reflejadas en la producción de pensamiento y en el desarrollo del lenguaje. Este último elemento es el primero en transformarse cuando las sociedades se transforman y ocurren cambios culturales.

Por tanto, al rechazar la concepción de una formación social en base a prácticas independientes unas de otras, y asumiendo que la formación de la totalidad social se produce, inminentemente por la articulación y sobredeterminación de unas prácticas con otras, llegamos a comprender que esto se da por la acción de los seres humanos por medio de su concepción del mundo dada por su momento en la historia que produce unas condiciones materiales que son independientes de su voluntad, por ser unas heredadas y otras parte de procesos que superan la iniciativa individual.

1.2. La ideología, la significación, y el sentido común

Para empezar este apartado es menester hacer, a través de Hall (2010), el siguiente cuestionamiento: ¿Cómo puede el pensamiento encubrir aspectos de las condiciones reales de vida, cuando se supone que este debería clarificarlos? Para ser más exacto ¿Cómo se puede saber que en toda ideología las circunstancias sociales aparezcan “de cabeza”, siendo los humanos de una sociedad quienes producen sus ideas y consciencias?

La respuesta se encuentra en entendernos a nosotros los individuos como descentrados de las condiciones sociales en que vivimos y producimos la vida, en razón que los seres humanos no hemos decidido tales o cuales circunstancias en las cuales nos desarrollamos porque entramos involuntariamente a una especificidad histórica. Por lo que los individuos, en un sentido pleno, no somos los autores directos de nuestro contexto, pero las formas en que los humanos desciframos el sentido del mundo se gesta en la experimentación de nuestra realidad cotidiana a través de la

ideología. Este proceso desarrolla la subjetividad del individuo y lo fomenta a “tomar consciencia” de lo que *es* dentro de la sociedad a la cual pertenece. De esta manera se llega al conocimiento de lo que Marx (1965) catalogo como la “superestructura”².

Esta situación nos lleva a la revelación de la necesidad de pensar las dislocaciones entre las prácticas sociales y las relaciones (formas) concretas de producción mediante el pensamiento para conocer la constitución de los diferentes grupos y clases sociales por medio de sus prácticas. Y es aquí donde se localiza la “superestructura” a través de las asociaciones civiles y políticas concibiendo a la vez una “ideología” por la producción de ideas, creencias, conceptos, teorías y significados que constituyen estas prácticas en la consciencia del individuo.

La consciencia social del individuo, forjada con determinaciones pasadas y presentes de la totalidad, es la expresión de las ideas dominantes de las relaciones materiales hegemónicas. Es decir, quienes dominan como clase, dominan el campo de lo ideológico en una época determinada, por tanto, dominan como productores de pensamiento, y por ende, regulan la producción y distribución de sus ideas determinando “lo correcto” en una sociedad en una coyuntura específica (Marx, 1965; Hall, 2010).

Esta definición genera una indeterminación del concepto “cultura” porque, según Hall (2010), aparece una discontinuidad teórica sobre “lo cultural” con la teoría marxista clásica oficial porque no existe, en esta corriente, explicación alguna para determinar la singular “experiencia” dentro de cada clase social respecto a la ideología dominante al producirse unas particulares prácticas para obtener un sentido muy particular de la existencia en cada grupo social concebido como la “propia ideología”.

² El concepto de base y superestructura es usado por Marx y Engels en el texto *la ideología alemana* de 1846, para indicar la teoría de que las fuerzas y relaciones de trabajo (la base) dentro de una sociedad determinan su consciencia social (la superestructura) y el sistema de clases, todo lo cual a su vez conforma la entidad del Estado en favor de su clase dominante,

Este fenómeno suscita mediante su propio canal de acción que es el lenguaje que expresa los significados que la conciencia produce (Hall, 2010) como respuesta al momento histórico en que se encuentran los individuos de una clase social. Y de esto se trata el trabajo de los primeros estudiosos de la cultura en el capitalismo tardío, Hoggart, y sobre todo Williams y Thompson, quienes desde una perspectiva marxiana buscan responder a lo que se denominó los silencios o incomprensiones de Marx sobre la cultura (Thompson, 1963).

Dentro de, y entre, la ideología y la producción de conciencia se encuentra la significación. Este aspecto es en donde se puede hallar un reflejo preciso o no de la práctica cultural dentro de una clase social. Es sumamente importante no confundir la significación (la forma en como una clase social materializa tanto en el lenguaje como sus prácticas una coyuntura particular de su sociedad frente a la ideología e instituciones hegemónicas) como cultura en sí porque el trabajo de la representación es un ámbito más de “lo cultural” que no puede ser entendido sin la concepción de “ideología” y “conciencia”.

Por tanto, significar o representar es encontrar la conexión entre el individuo y la experiencia de las condiciones de existencia dentro de los discursos ideológicos que han sido apropiados por un sistema social a través del lenguaje en torno al ordenamiento y expresión de hechos, supuestos y experiencias que conforman la esfera ideológica (Hall, 2010).

Frente al hecho de la significación nace un serio cuestionamiento: si las ideas que tenemos sobre nuestras condiciones de existencia pueden ser irreales o inadecuadas, más no falsas, las prácticas sociales de las que participamos a diario ¿también caen en esta “irrealidad”? Para responder hay que nombrar, una vez más, a Marx ([1857] 1979) que captó al capitalismo como la forma de producción más avanzada de todos los estadios sociales que ha recorrido la sociedad, ya que, el capitalismo produce una nueva y rápida transformación de las facultades productivas del ser humano en torno a la sociedad de mercado, lo que da como resultado un progresivo perfil social a la producción bajo condiciones de indiferencia y desconexión.

Este carácter contradictorio se da por dos aspectos opuestos: la socialización del trabajo en el mercado y la venta del trabajo bajo una concepción individual, así como también la apropiación privada de los productos y su consecuente fragmentación en el mercado mediante el intercambio de productos, son todos estos elementos ciertos, reales. Y todos ellos constituyen un carácter contradictorio que propicia un sistema estructuralmente antagonista de este modo de producción que genera unas condiciones determinantes que son observables, palpables y vividas en la realidad de la vida cotidiana. Entonces, la clave está en captar de modo análogo las condiciones del capitalismo y la gestación de esta naturaleza propiamente antagonista en la cultura de este estadio social (Hall, 2010).

Así, siguiendo a Marx ([1857] 1969), esta contradicción, forjada por el carácter social del trabajo y su manera individual de desarrollarlo en el capitalismo se da porque este carácter social convoca, como en una gran feria, a todos los individuos a juntarse para ofrecer y vender su “fuerza de trabajo” (las habilidades) y así cumplir con el ciclo dinámico de oferta y demanda propia del mercado, cómo única manera posible para vender sus habilidades o “fuerza de trabajo” en el mercado, donde se ha reunido a los individuos para desarrollar el carácter social del trabajo, y es en donde se desarrolla el intercambio de mercancías, que es totalmente real, pero su neta realización individual es una comprensión “falsa” en sentido de inadecuada porque no expresa la totalidad de las relaciones del modo de producción (Hall, 2010).

Es inadecuada esta concepción porque minimiza las condiciones de producción sólo a la dimensión del intercambio, dejando el factor producción olvidado. Y esta es la “falsedad” que reclama Marx ([1867] 1979) a las formulaciones de la economía política clásica porque la teoría liberal del mercado busca, según Hall (2010) producir de manera simultánea:

- a) La transformación de una relación contradictoria en su opuesto, y este es el efecto de la cámara oscura o ver la realidad “parado de cabeza”.

- b) Hacer que el segundo carácter de desplazamiento en el mercado: la venta del trabajo como artículo individual (que es parte del sistema de relaciones sociales de producción e intercambio en el capitalismo) se la signifique, ni siquiera como la más relevante, sino como como la única, totalizando el proceso de producción bajo esta característica, a lo que Marx catalogó como “fetichismo de la mercancía” ([1857] 1979).
- c) Bajo el proceso que “fetichiza la mercancía” desaparece de las prácticas de significación que crean sentido en la cultura, y es uno de los cimientos del capitalismo: la producción. Por tanto, ya se puede observar que es en la producción en donde el trabajo es explotado y extraída la plusvalía, y el desarrollo de la producción cultural sólo se da desde la dimensión del intercambio.

En este proceso, desarrollado por Marx en “Una crítica de la economía política” ([1894] 1979), de la economía liberal clásica se muestra como en el capitalismo las relaciones de mercado sean reales y falsas a la vez. Es decir, las relaciones de mercado (producción e intercambio) pero existe falsedad en tanto que, según los autores de la economía liberal clásica, sólo se toman al intercambio como la única forma del capitalismo, situación que Marx ([1894] 1979) califica como “ideológica” porque genera una dislocación estructural entre el terreno de las relaciones concretas entre individuos en donde se desarrolla el capitalismo, y la apariencia de este terreno donde se dan estas relaciones como “formas fenoménicas” sustentada a partir de su separación estructural donde consta sólo el intercambio (Marx, [1894] 1979). Por ende, las dimensiones de la ideología, la consciencia y la experiencia que forman “lo cultural” para producir prácticas de significación, inminentemente, han de ser trabajadas desde este descentramiento de la estructura (Hall, 2010).

Así que, para entender el papel que cumple la ideología en los procesos de significación hay que tener la capacidad de reconocer los mecanismos que sostienen en concreto varias representaciones, fruto de esta dislocación, porque fomentan tipos de relaciones específicas en torno a la totalización del intercambio.

Por tanto, hay que tener la astucia de no relativizar el proceso dinámico de la oferta y la demanda producida en una sociedad de mercado porque es allí donde se materializan las ideologías por medio de prácticas significativas, y así reconocer que estas prácticas tienen diferentes niveles de correspondencia entre estas dos instancias dislocadas de la totalidad social.

Para proceder a este reconocimiento dentro de la estructura es necesario tomar en cuenta la gran composición discursiva de dispositivos filosóficos, religiosos, económicos, políticos y legales que conforman el complejo ideológico de una sociedad capitalista moderna que legitiman este modo de producción. Hall (2010) dice que estos discursos están cimentados bajo la lógica del mercado para generar una “racionalidad” o un “sentido común” de mercado.

Ahora, para que los estudios culturales se desmarquen del marxismo ortodoxo es fundamental entender que la ideología es asumida por Stuart Hall como la forma que más abierta y manifiesta está en una sociedad. Es decir, la ideología es lo que está a la vista y alcance de todo individuo, y no como diría el marxismo ortodoxo: una forma que está escondida y oculta que aliena al proletariado. Lo que sí determina Hall (y es de total importancia y cuidado en el análisis), es que lo escondido o reprimido son los cimientos en los cuales se produce la totalidad y genera unas determinadas prácticas culturales, por lo que el concepto de “sentido común” (Gramsci, 2007)³, es la herramienta más adecuada para un análisis completo sobre las prácticas culturales en una sociedad determinada.

Para trabajar el concepto de “sentido común” se parte del supuesto de que los procesos conscientes como el pensar, razonar, explicar, el experimentarse como sujeto social, todos ellos parten de una dimensión inconsciente (Hall, 2010). Ya que, el “sentido común” se entiende como un básico residuo de sabiduría consensuada de manera amplia, compartida y reconocible en una

³ El *sentido común* gramsciano es comprendido como los conocimientos populares que produce en los sujetos prácticas particulares en los diferentes ámbitos de una sociedad. Estos conocimientos han sido heredados partir de una situación particular histórica que ha sido heredada a través de generaciones y que los sujetos de una sociedad los han ido moldeando a los diferentes momentos históricos de una sociedad.

sociedad para clasificar el mundo de manera simple pero que permite relacionarse con la totalidad social, por lo que también es significativa (Hall, 2010).

El “sentido común” produce significación porque es percibido como una sabiduría atemporal que naturaliza ciertos tipos de prácticas sociales, pero este conocimiento social tiene un contenido temporal a través de una antigua especificidad histórica determinante. Así, lo que se concibe como “sentido común” en el presente está formado de restos de sistemas ideológicos anteriores y en una sociedad específica se le puede catalogar como “lo tradicional” o la “costumbre nacional”.

De esta manera, el “sentido común” posee un “natural” e inconsciente resistencia al cambio o la corrección, y entre los individuos de un grupo este conocimiento será espontáneo e inconsciente: una forma ideológica de comprender el mundo. Por tanto, el “sentido común” es naturalizar y dar por sentado lo establecido en el sistema social y sus respectivas prácticas culturales. Por ello, el “sentido común” trabaja desde el “cómo” son las cosas, es decir desde la pregunta investigativa “¿Cómo se produce una determinada práctica cultural en una sociedad?”, basado en un sistema de representación conceptual clasificatorio de la realidad, que se puede descubrir ubicando “dónde” se adecuan las prácticas en la estructura social liberal – capitalista (cfr.: Gramsci, 2007).

Respecto al argumento de Gramsci sobre la “sabiduría popular”, Althusser (1968) sostiene que el “sentido común” es, ante todo, a más de ideologías forjadas en sistemas de representación, estructuras que superan a los individuos y que son percibidas, aceptadas y vividas culturalmente. En este sentido, las ideologías son expresiones de lo experimentado y no tan sólo del pensamiento.

En la ideología los [seres humanos] expresan el “modo” en que “viven” la relación entre ellos y sus compañeros de existencia (es decir, el modo en que vivimos mediante las relaciones de mercado, las condiciones reales de la producción capitalista) (...), la

expresión de la relación entre los hombres y su “mundo” (...) la (excesivamente determinada [sobredeterminación]) unidad de relación real y la relación imaginaria entre ellos y las condiciones reales de existencia. (Althusser, 1968)

Por lo que, es en esta reformulación crucial, según Hall (2010), donde se genera una concepción de “lo social” como “totalidad expresiva”, y de esta manera Althusser plantea entender permanentemente una sociedad como una “totalidad compleja y estructurada” porque no existe una esencia social simple que sea anterior a esta complejidad estructurada del todo social, en la que se pueda reducir cualquier práctica cultural. Por lo que una sociedad está constituida por una sucesión de prácticas complejas, donde cada una tiene una determinada especificidad y modos de articulación, y es así, como se produce un desarrollo desigual de esta serie de prácticas dentro de la totalidad social, y por ello se la cataloga como compleja.

De esta manera, toda articulación dentro de la totalidad compleja sellará un registro de sus efectos en todas las otras dimensiones de la estructura social: económico, político, civil, ideológico. Registro por el cual, ninguno de estos niveles puede destruirse o reducirse, más sí vincularse en torno a sus diferencias que conforman el complejo de “estructura – superestructura” (Hall, 2010).

En este respecto, Althusser acuña el término “sobredeterminación” (1968) para comprender la relativa autonomía de las prácticas en torno a su determinación en última instancia en una coyuntura, y Althusser indica que este tipo de coyuntura está “estructurada en dominancia” (1968)⁴. Y así se llega a conocer el “principio de determinación” (Hall, 2010) que es la estructural suma de los efectos globales de estas articulaciones de la totalidad. Por ello, la “determinación” es un concepto clave para el desarrollo de una teoría materialista de la cultura.

⁴ Cuando llega el particular momento de una “coyuntura de ruptura” (Hall, 2010), o el fin de un proceso hegemónico, es porque las contradicciones de las diferentes esferas de la totalidad se han acumulado de tal manera que rompen la estructura.

1.3. El lenguaje y el signo

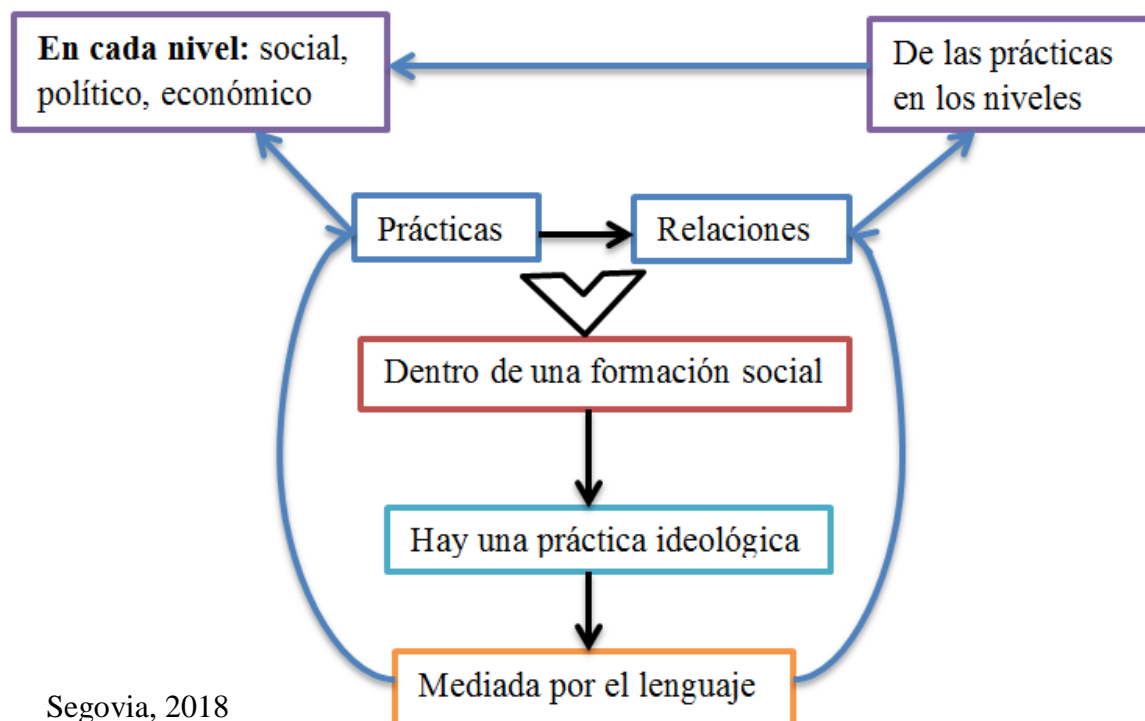
Para comprender a profundidad esta “estructura en dominancia” que produce un “sentido común” en una especificidad histórica, es menester considerar el canal del lenguaje como el mediador de la “práctica ideológica” dentro de la estructura social (Hall, 2010).

El lenguaje se define como un sistema conformado por signos y representaciones desarrollado mediante códigos y articulado por variados discursos (Hall, 2010) y tiene como consecuencia la producción de diferentes saberes sociales dados por la intermediación del proceso: pensamiento – conceptualización – simbolización, que se genera netamente en el lenguaje. Por tanto, siguiendo a Saussure ([1945] 1960), el lenguaje es inminentemente social y se deduce al lenguaje como productor de “sentido común”.

De esta manera es como intervienen los diferentes discursos estructurantes de “lo social”, ya que, nosotros los individuos para expresarnos *tenemos* que usar códigos que gobiernan el habla para acceder a todo el sistema objetivado de signos en una sociedad específica (Hall, 2010). En consecuencia, el uso y distribución del lenguaje están profundamente estructurados por las relaciones de los diferentes niveles determinantes que se articulan en la totalidad compleja que producen particulares formaciones sociales.

Volóshinov (1973) argumenta que las formas de organización social de un sistema, como la interacción de los individuos dentro de ella, condicionan y determinan las formas de los signos en el lenguaje. Vygotsky (1999) tiene la convicción de que el lenguaje está “sometido a todas las premisas del materialismo histórico” de la misma manera como con otros fenómenos sociales.

De esta manera, el uso del lenguaje refleja la estructuración social que puede originar, relaciones clasistas y/o racistas (por poner un ejemplo), que particularizan el modo de producción capitalista en una u otra sociedad. Por tanto, el lenguaje está organizado socialmente en el modo en que se lo usa a partir de contextos materiales y sociales que tiene como resultado el principal elemento articulador: el signo (Hall, 2010).



Si el signo articula o configura el lenguaje, entonces entendemos que el signo comunica y fomenta la refracción de la realidad porque no existe una relación pura y transparente entre el signo, el objeto, y la significación de este por medio del signo, esto sucede porque no existen las significaciones naturales y claras hacia lo que proyecta el signo sobre la realidad (Hall, 2010).

Barthes (1967) argumenta, a favor de la función refractaria del signo, que estos se encuentran y se producen de manera paralela a la formación de específicas relaciones sociales y acontecimientos históricos para cumplir la función básica y fundamental de comunicar significado.

Significados que se producen de manera singular en cada sociedad según la organización de su estructura y los acontecimientos que suceden en ella.

Hall (2010), indica que es sorprendente observar el proceso donde se denota objetos naturales a la significación de relaciones sociales complejas porque este proceso de significación es totalmente diferente de sociedad en sociedad, en torno a sus peculiares producciones culturales, y así, el signo es conceptualizado como el registro material de tales producciones. Y Hall (2010, p. 234) lo expresa de la siguiente manera:

La práctica a través de la cual se cumplen el “trabajo” de la representación cultural e ideológica. De ello se deduce que los modos en que los hombres llegan a entender su relación con sus condiciones reales de existencia bajo el capitalismo están sometidos al “relé del lenguaje”: y esto es lo que posibilita el desplazamiento o inflexión ideológico, por lo que las relaciones “reales” pueden ser culturalmente significadas e ideológicamente inflexionadas como una serie de “relaciones vividas imaginarias” (...). Un signo (...) refleja y refracta otra realidad (...). El dominio de la ideología coincide con el dominio de los signos [hegemonía] (...). La ideología está presente siempre que hay un signo. Todo lo ideológico posee un valor semiótico (Volóshinov, 1973) (...). Cada campo de creatividad ideológica tiene su propio tipo de orientación hacia la realidad, y la refracta según sus propios modos.

Por lo que las ideologías, en general, no son comprensiones falsas (tal vez sí, a veces, inadecuadas) de los individuos, ni éstos son la fuente originaria de las ideologías. Esto, nos lleva a reflexionar sobre “lo subjetivo” en el momento del ingreso de la ideología en la conciencia por medio de prácticas sociales, y es en donde emerge el “sujeto”. Es decir, el individuo colocado en un complejo estructural donde están materializados ciertos tipos de discursos por medio de códigos para procesar una práctica cultural específica a través del lenguaje en una coyuntura.

Este fenómeno cultural es estudiado por Hall desde la semiótica porque tiene la capacidad teórico – metodológica para mostrar todo un conglomerado ideológico clasificado en códigos y subcódigos dentro de una constelación de signos (Eco, s/f). De esta manera, los códigos connotativos, que permiten a un signo hacer referencia a un amplio dominio de significados (creencias, ideas, instituciones y legitimaciones) que producen relaciones sociales, son los medios por lo que el conocimiento social y sus prácticas (sentido común) se dan dentro del lenguaje y la cultura (Hall, 2010).

Estos códigos constituyen las estructuras cruzadas de referencia en base a las sedimentaciones de significado, las cuales hacen clasificable y significativa la vida social. Estas redes se agrupan en dominios que parecen vincular de modo natural determinadas cosas con otras dentro de un contexto, y excluir otras. Por tanto, estos dominios del significado tienen refractados dentro de sus códigos clasificatorios todo el orden y la práctica social.

En este sentido Marx, argumenta Hall, insistió en que los seres humanos en el modo capitalista de producción, “pensarán” esas condiciones en general, dentro de los límites de una ideología dominante, y que, generalmente, ésta tendrá a ser la ideología de las clases dominantes. Por lo que, estas redes se agrupan en dominios que parecen vincular de modo natural determinadas cosas con otras dentro de un contexto, y excluir otras, como se dijo anteriormente.

Por lo que para Hall, estas inflexiones ideológicas actúan como pivote del mantenimiento de las relaciones capitalistas y su dominio continuado dentro de la formación social. Por tanto, antes de considerar el rol que tienen los medios de comunicación de masas en relación con estos procesos hay que examinar brevemente *cómo* es entendida esta noción de ideología dominante. Para responder a este cuestionamiento adjetivo Hall plantea las siguientes preguntas: ¿Qué relación tiene una ideología dominante con la clase “dominante” y con la “dominada”? ¿Qué funciones tiene la ideología dominante con la clase “dominante” y con la “dominada”? ¿Qué funciones realiza para el

capital y para la continuación de las relaciones capitalistas? ¿Cuáles son los mecanismos por los que este “trabajo” es realizado?

1.4. Dominación política y sociedad civil

Hall trabaja el concepto de “dominación” a través de Williams (1980), Gramsci (2007) y Althusser (1974). A través de Raymond Williams, Hall, indica que “en un período particular hay un sistema central de prácticas, significados y valores a los que podemos llamar con propiedad dominantes y efectivos, y que son organizados y vividos”. Este proceso se entiende como un “proceso de incorporación” (Hall, 2010).

Dentro de este proceso de incorporación es importante el hecho de que muchos significados y valores que están fuera del énfasis selector de este núcleo central sean continuamente “reinterpretados, diluidos o formalizados de modo que apoyen o, al menos, no contradigan a otros elementos de la cultura dominante efectiva” (Williams, 1980). Por tanto, el sistema dominante debe hacerse y rehacerse continuamente para “contener” a los significados, prácticas y valores que se le oponen.

Lo que constituye la “dominancia” de estos significados y prácticas dominantes son los mecanismos que permiten seleccionar, incorporar y, por tanto, también excluir elementos de “toda gama de la práctica humana”. Según Hall, el factor preponderante es la selectividad dada por lo que se concibe por “la tradición”. Así, tanto las formas residuales de la cultura como las emergentes pueden incorporarse parcialmente a la estructura dominante, o pueden quedar como una desviación o un enclave que varía del énfasis central, sin ser una amenaza para la ideología dominante.

Hall aclara que el concepto de “cultura dominante” de Williams tiene como base la noción de “hegemonía” de Gramsci (2007). En este sentido, Antonio Gramsci analizó que existe “hegemonía” cuando una clase dominante (o más bien una alianza de fracciones dominantes de

clase, o un “bloque histórico”) no sólo es capaz de obligar a una clase subordinada a conformarse a sus intereses, sino que ejerce una “autoridad social total” sobre esas clases y la formación social en su totalidad (Hall, 2010).

En este sentido, hay “hegemonía” cuando las fracciones de clase dominantes no sólo dominan, sino que dirigen. Es decir, cuando no sólo poseen el poder coercitivo (policía, ejército, leyes), sino que se organizan activamente para conducir y obtener el consentimiento de las clases subordinadas mediante, por ejemplo, la organización de la educación, la focalización de políticas públicas. Por tanto, la “hegemonía” depende de la efectiva combinación de fuerza y consentimiento, pero, Hall aduce desde Gramsci, que en el Estado liberal capitalista el consentimiento suele estar primero, y detrás opera “la fuerza de la coerción”⁵.

En parte, la “hegemonía” se logra mediante la contención de las clases subordinadas dentro de la “superestructura”. Pero lo que es crucial es que esas estructuras de la “hegemonía” trabajan sobre y mediante la ideología. Ello significa que las “definiciones de la realidad” favorables a las fracciones de la clase dominante e institucionalizadas en las esferas de la vida civil y el Estado, vienen a constituir la “realidad vivida” primaria para las clases subordinadas (Hall, 2010). De este modo la ideología suministra lo que concreta una formación social: la unidad ideológica de todo un bloque social.

Este proceso fija los límites, mentales y estructurales, dentro de los cuales viven las clases subordinadas y dan sentido a su subordinación de un modo que se sostenga la dominación sobre ellas, el ejemplo más claro es la invención de leyes por las cuales se rige el comportamiento social. De esta manera, Hall, a través de Gramsci (2007), deja bien claro que la hegemonía ideológica debe

⁵ Un ejemplo claro de esto, fueron los Estados Unidos de la década de 1920, donde en base a la política aislacionista este país se enriqueció sobremanera y generó una prosperidad nunca antes vista en las diferentes capas sociales estadounidenses. Éste fenómeno social condujo a un consentimiento de la población por el partido republicano que tuvo el poder total del Estado por diez años, pero a la par, de este “consenso social” la coerción a todo grupo que no era considerado parte de esta prosperidad “in the American way” era repelido: sindicatos, migrantes, comunistas, etc., etc., por la recién creada Oficina de Investigación Federal.

ganarse y preservarse mediante las ideologías existentes, y que en cualquier caso aquella representará un *campo complejo*, no una estructura cerrada, que tendrá rastros de sedimentaciones y sistemas ideológicos anteriores y complejas notaciones ideológicas referidas al presente⁶.

También hay que agregar que si la “hegemonía” se mantiene mediante una alianza coyuntural de fracciones de clase, ésta se mantiene por medio de lo que Hall (2010) llama: las “agencias de las superestructuras”: familia, sistema educativo, iglesia, medios de comunicación e instituciones culturales. Por tanto, la hegemonía no es un estado de cosas permanentes, sino que es ganada y asegurada activamente, ya que también puede ser perdida. Así se sentencia que no hay hegemonía eterna, sino que siempre es coyuntural y por ende temporal.

En este sentido, hay que aclarar que Hall (2010) trabaja el concepto de “hegemonía” siguiendo la conceptualización de Antonio Gramsci. En este sentido, el filósofo italiano indicó que la “hegemonía” no implica la desaparición de una clase subordinada dentro de la cultura de un bloque hegemónico, sino más bien existe una complementariedad entre clases hegemónicas y subordinadas, y sus culturas: un consenso social conceptualizado como “equilibrio inestable” Gramsci (2007).

En general, por tanto, la “hegemonía” consigue establecer un relativo equilibrio de la “lucha de clases” en torno a las concesiones que el bloque dominante haga para obtener el consentimiento y la legitimidad para mantenerse en el poder. Es decir, el grupo que domina la vida social está coordinado concretamente con los “intereses generales” de los grupos subordinados. De esta manera, el Estado se concibe como un proceso continuo de formación y desaparición de los equilibrios inestables (Gramsci, 2007). Para Gramsci esto suele tener mucha relación con el modo

⁶ Esto se mostrará en el capítulo III cuando se analice los discursos del Presidente Franklin Roosevelt, que, a pesar de romper con la hegemonía del partido republicano y avalar otro tipo de actuación del Estado, al acostumbrado, en la sociedad de ese país, nunca desconoció lo anterior de la tradición política estadounidense. Lo hace recordando a los fundadores de la nación, y presidentes demócratas anteriores a él como su primo Theodore Roosevelt (1901 - 1909) y Woodrow Wilson (1913 - 1921).

en que los intereses particulares pueden ser representados como “intereses generales” para todas las clases dentro del nivel de las superestructuras y el Estado.

Por tanto, por medio de este concepto gramsciano, Hall (2010) enriquece el concepto de “dominación” y explica que por medio del estudio de la “hegemonía” la dominación se coloca en las relaciones de la “estructura” con la “superestructura”. Por tanto, si es bien planteada la situación en estudio por medio de este concepto se puede analizar correctamente las fuerzas que son activas en un período particular.

De esta manera Hall (2010), siguiendo a Gramsci (2007), redefine todo el concepto de poder, al fijarse en los aspectos no coercitivos de la dominación política. Con aquello, Hall logra alejarse de la noción del marxismo ortodoxo que indica que la dominación pertenece estricta y directamente a los intereses particulares de una sola clase social.

Es importante indicar que la ideología, según Gramsci (2007), no es psicológica o moral, sino cognitiva y estructural, y esto permite comprender el papel de las superestructuras como el Estado, la escuela, las asociaciones civiles, políticas, y la función de la ideología en la sociedad para asegurar una sociedad estructurada en dominancia, activando una forma de organización de la vida social de manera global para los requerimientos del sistema productivo (Hall, 2010).

Hall (2010) fortalece el concepto de “dominación” en torno a la crítica al historicismo de Gramsci hecha por el filósofo francés Louis Althusser dentro del ensayo “Aparatos ideológicos del Estado” (1974). En este escrito Althusser introduce la noción de “reproducción” para argumentar que el capitalismo, como sistema productivo, reproduce las condiciones de producción a “escala ampliada”. Es decir, esta “producción a escala ampliada” implica la reproducción de un modo de organización social eficiente por parte del Estado para beneficio del sistema capitalista, en base a la reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones de producción.

La reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones de producción tienen que ver con los salarios (que son necesarios para que las fuerzas de producción se reproduzcan), las habilidades (como medio de reproducción de la fuerza productora en desarrollo), y las “ideas apropiadas” para aceptar este modo de reproducción social. Pero esta noción ampliada de reproducción social necesita de la actuación de todos los aparatos que a primera vista no se vinculan directamente con el Estado en sí.

Es decir, la reproducción del trabajo asalariado necesita de la familia, es más, de un tipo de familia; la reproducción de habilidades necesita del sistema educativo; el consentimiento de las clases subordinadas a la ideología dominante requiere de instituciones religiosas, culturales, políticas, de medios de comunicación de masas, y la dirección global del Estado.

Ya que, el Estado es la estructura que asegura este tipo de reproducción social se genere con el consentimiento de toda la sociedad, puesto que el Estado es considerado como “neutral”, a los intereses de las diferentes clases sociales. Otro factor es mediante la realización de intereses a largo plazo de la hegemonía continuada del capital y del bloque dominante (Hall, 2010).

Althusser llama a todos los aparatos implicados en esta reproducción a “escala ampliada”, estén o no organizados directamente por el Estado, como “aparatos ideológicos del Estado (AIE)” (1974). Estos, a diferencia de las instituciones coercitivas del Estado, dominan por medio de la ideología que se materializan en los diferentes aparatos estatales que conforman una sociedad, como son: la escuela o los medios de comunicación. Ya que no hay que olvidar que la “ideología” como tal es la representación imaginaria de las relaciones sociales con las condiciones de vida por parte de los sujetos de una sociedad específica (Althusser, 1974).

Las diferentes esferas donde funcionan los aparatos ideológicos presentan alta diversidad y contradicción por lo complejo que es una totalidad social, pero se enlazan por la ideología dominante. Althusser entiende, según Hall, la “ideología dominante” como el “sistema de ideas y

representaciones” por las cuales los seres humanos entienden y experimentan una relación imaginaria con sus condiciones reales de existencia. Por tanto, la ideología es la relación imaginaria de aquellos individuos con las relaciones reales en que viven (Althusser, 1974).

Condiciones de la reproducción social a escala ampliada	
- Reproducción de trabajo asalariado	- Familia
- Reproducción de habilidades y técnicas	- Sistema educativo
- Reproducción de la ideología dominante	- Instituciones culturales, iglesia, medios de comunicación de masas, aparatos políticos

Y la dirección global del Estado

(Segovia, 2018)

Hall, siguiendo la reflexión marxiana de Gramsci, toma la sugerencia de este pensador que mencionó que una superestructura tiene dos niveles que se sustentan mutuamente: la sociedad civil y el Estado (la sociedad política). A partir de esta afirmación, Hall (2010) genera el cuestionamiento: “¿Cómo funciona la sociedad civil en el sistema capitalista?”

Para responder a esta interrogante se parte del concepto de “ideología” relacionado con las dos esferas mencionadas que conforman la sociedad liberal capitalista en un fenómeno de “separación” y “unificación” (Poulantzas, 1968). Es decir, la sociedad civil, en el capitalismo, se comprende a partir de las relaciones de mercado desplegadas, en todas las clases sociales, como unidades económicas individuales (impulsadas por el interés privado) que luego se vinculan por las relaciones capitalistas de intercambio (Hall, 2010). Por tanto, la sociedad civil en el modo capitalista de producción es la arena en donde este sistema puede desenvolverse a plenitud.

Esta forma en que son representadas las clases sociales tiene tres efectos: 1) una enfática visibilidad del intercambio, más no de la producción. 2) una fragmentación de las clases en

intereses individuales. 3) los individuos con sus intereses privados, juntados en una “comunidad pasiva” de consumidores. De esta misma manera es representada la esfera del Estado y la ideología jurídico – política que lo sostiene, produciendo como sujetos individuales, sea dicho ciudadano o votante, a las relaciones de clase y sus tensiones políticas.

Estos sujetos individuales, políticos y legales son reunidos bajo un “contrato social” y un “interés general” en tanto ciudadanos de una comunidad nacional. Por tanto, bajo esta afirmación, se produce el efecto de enmascaramiento de la naturaleza particular de fracciones de clase de la sociedad política (Estado), generando una redistribución de las clases sociales en sujetos individuales unidos dentro de la coherencia imaginaria del Estado – nacional, y así se produce el enlazamiento ideológico de las diferentes instituciones supra estructurales que son diversas e incoherentes dentro de la compleja totalidad social.

Hall argumenta que dentro del proceso ideológico de “enmascaramiento – fragmentación – unificación” uno de los sectores más delicados es el Estado, dentro de las condiciones capitalistas modernas avanzadas. Ya que, la hegemonía no se halla tan sólo en la coerción, sino también en el consentimiento de las clases subordinadas, y también en el liderazgo como medio para que los intereses de clase se generalicen a través de la mediación del Estado. A este proceso se lo conocer como el “paso decisivo desde la estructura a la esfera de las superestructuras complejas” (Gramsci, 1970).

Dentro de todo este complejo proceso de la conformación de la totalidad dado por la relación de la sociedad política y la sociedad civil, Engels (1950) fue quien observó que el Estado producido como una realidad independiente de la sociedad genera un tipo de ideología. En este sentido, el efecto ideológico de la producción de una coherencia imaginaria tiene conexión con el aseguramiento de legitimación y consentimiento para obtener una hegemonía en el sentido gramsciano, mencionado anteriormente.

Este aseguramiento se da porque a través del consentimiento y la legitimidad las clases dominantes tienen la capacidad de usar las ideologías dentro de las funciones educativas y éticas de una sociedad como forma activa de producir hegemonía. Y así se genera una aceptación casi natural del orden instituido, a través de tiempo, por parte de las clases dominadas.

Este proceso, que Hall nombra como “ejercicio de dominación ideológica de clase” (2010), se esparce mediante las diferentes y variadas instituciones y dispositivos que se basan y producen poderes separados, opiniones y deseos individuales, y a la vez se reorganizan y configuran como una “coherencia imaginaria” a través de lo que se considera como la “opinión nacional, o pública” que se encuentra dentro de individuos libres y soberanos dentro de un Estado – nacional. Este “ir juntos libre, natural y espontáneo”, es un consenso que legitima el ejercicio del poder.

Esta estructuración y reconfiguración del consentimiento y el consenso, que Hall indica que es la otra cara de la hegemonía, es justamente uno de los específicos trabajos que producen las ideologías dominantes. Y a partir de este punto se puede trabajar sobre la función ideológica que cumplen los medios de comunicación, teniendo en cuenta la advertencia de Hall: “no es en absoluto su única y exclusiva función” (2010).

1.5. Los modernos medios de comunicación de masas⁷, y su función cultural dentro de la sociedad liberal capitalista

Los medios de comunicación en sus modernas formas aparecen de modo decisivo en el siglo XVIII, esto es localizado por Hall (2010), a la par de la transformación de Gran Bretaña en una sociedad capitalista. En aquella época nace el producto artístico (obras literarias, musicales, y de pintura) como mercancía, dando como resultado la aparición de instituciones culturales cimentadas en relaciones de mercado. Es decir, se dio el nacimiento y apogeo de libros de consumo

⁷ No hay que olvidar que la noción de “medios de comunicación de masas” parte de la aproximación *althusseriana* hecha en la sección anterior, que indica que indirecta e inconscientemente promulgan una “razón de Estado” en sus producciones, y por lo tanto son aparatos masivos de reproducción ideológica.

masivo (*best – sellers*), periódicos, obras vulgares de consumo como el cómic, críticas literarias, vendedores de libros, librerías ambulantes, etc. Esta transformación de las relaciones de consumo cultural y medios de producción tuvo como consecuencia dentro del campo intelectual, la aparición del “debate cultural” propio de la época moderna (Cfr.: Lowenthal, 1961).

Este proceso va desde 1880 hasta la actualidad, y Hall cataloga a esta transición como “larga, desigual e incompleta”, que pasó por épocas que marcaron un quiebre cultural, como es el “imperialismo popular” donde nace la prensa popular (Cfr.: Hall, 2010), la renovación de la cultura de la clase trabajadora inglesa (Steadman – Jones, 1975), la aparición de sectores suburbanos, la incorporación y concentración del capital, que tiene como efectos la reorganización de la división del trabajo, la gran expansión tecnológica y productiva, la organización de mercados de masas y su respectivo consumo nacional.

Dentro de esta fase de expansión capitalista y transformación social, es en donde los medios de comunicación modernos de masas se desarrollan y multiplican por doquier, dando como consecuencia la instalación de los medios de comunicación como la vía principal de producción y distribución de la cultura, y poco a poco monopolizando las dimensiones de la comunicación pública (Hall, 2010).

Esto, tiene que ver con lo que se conoce como el capitalismo monopolista, en sentido que la expansión de los medios de comunicación se ha establecido dentro de la misma escala de reorganización de las masas, técnica y económica, como lo ha hecho el capital y el Estado. Por tanto, a los modernos medios de comunicación también se le ha de prestar atención como un “aparato ideológico” en el sentido althusseriano.

Antes de pasar, a las funciones ideológicas de los medios masivos de comunicación, es importante indicar estos dentro del capitalismo avanzado del siglo XX han establecido un liderazgo fundamental, tanto cualitativo como cuantitativo, dentro de la dimensión cultural. Ya que, de los

medios de comunicación depende la producción y el consumo de “conocimiento social” en las sociedades liberales capitalistas.

Esto implica que es demasiado importante el modo en que se muestran las situaciones que suceden en una sociedad en torno su “inestable conformación” (Gramsci, 2007) sostenida en las múltiples y variadas instituciones sociales. En este sentido, Hall (2010) opina que los medios modernos masivos de comunicación “han colonizado progresivamente la esfera cultural e ideológica”.

Stuart Hall (2010) indica que si las clases sociales, tanto en sus relaciones sociales como productivas, llevan vidas individualizadas y seccionalmente diferenciadas. Y argumenta que los medios de comunicación tienen responsabilidad de esta forma de relacionamiento social por suministrar la base por la cual los grupos construyen una imagen de sí, pregonando estilos de vida, significados, prácticas y valores individuales de corte consumista dentro de la dinámica capitalista. Pero, indica Hall, a la vez los medios de comunicación suministran ideas y representaciones de la totalidad social como una coherente unidad social a través de las ideas de *nación* y *tradición*.

A partir de esta situación, existen tres grandes funciones culturales de los medios de comunicación en las sociedades liberales – capitalistas: 1. Construcción selectiva del conocimiento social, 2. Proporción constantemente de léxicos y estilos de vida objetivados, y, 3. Construir un orden discursivo reconocido como propio por toda la formación social.

La primera función implica el suministro y construcción selectiva del conocimiento social, es decir la reproducción de las ideas y prácticas que los sujetos *deben* considerar como correctas y justas dentro de una unidad social. Es decir, que por medio de los medios de comunicación los sujetos perciben los “mundos” y “realidades vividas” propias y de los otros como una interrelación inteligible de un “mundo global y diverso” como algo “natural y establecido así desde siempre”. Por

tanto, todo aspecto que esté fuera esa visión hegemónica ha de ser descartado o acoplado al conjunto de saberes mostrados como justos y correctos.

La segunda función cultural equivale a que los medios de comunicación reflejan la pluralidad de estilos de vida contenidos en aquella unidad social con el fin de suministrar constantemente un inventario que hegemoniza léxicos, destrezas e ideologías que producen prácticas cotidianas dentro de la formación social.

En esta función, los varios tipos de conocimiento social son clasificados, ordenados y asignados a sus contextos de referencia. Es decir, siguiendo a Halloran (1970), la función de los medios de comunicación es “proveer realidades sociales donde antes no existía o dar nuevas direcciones a tendencias ya presentes, de tal modo que la adopción de la nueva actitud sea un modo de conducta socialmente aceptable y que la no adopción se represente como desviación socialmente desaprobada”. Por tanto, los modernos medios de comunicación colaboran intensamente en el consentimiento y el consenso social que hegemoniza un orden político democrático y económico capitalista.

De esta manera, en la segunda función se encuentra la sede un ingente trabajo ideológico que implica el establecimiento de normas que rijan activamente las realidades de una sociedad mediante la producción de mapas y códigos que generen contextos explicatorios de algo, y, por ende, a producir sentido al “mundo”. En este punto, es en donde se da el límite construido sobre lo correcto e incorrecto, “normal” y desviado, significativo y no significativo, así como también la incorporación de significados y valores que fortalezcan la visión del bloque histórico hegemónico.

La tercera función de los medios masivos de comunicación tiene que ver con la dimensión organizativa, ya que, tienen que orquestar y juntar el conocimiento social seleccionado para mostrar con el fin de crear coherencia imaginaria que se moverá dentro de un orden discursivo reconocido,

validado y legitimado por la totalidad social⁸. Ya que, dentro de la concepción liberal de la libre e individual opinión, siempre en cada etapa histórica hay voces que tiene mayor poder de resonancia y definición de una coyuntura.

Por tanto, la tercera función de los medios en el efecto ideológico se constituye por la constitución de consenso y legitimidad del orden vigente. Esto es, el proceso total de argumentación, intercambio, debate, consulta y especulación por el cual se produce la “opinión pública” (Hall, 2010).

Una vez, explicadas las funciones culturales de los medios de comunicación en la modernidad, Hall (2010) cuestiona los modos en que los medios producen este trabajo ideológico en torno a la pregunta: “¿Cuáles son los *mecanismos* reales que permiten a los medios de comunicación de masas realizar este *trabajo ideológico*?”.

Según el autor, la respuesta está a partir de entender que en las democracias los medios de comunicación no son directamente manejados por el Estado, ni son utilizados directamente por una parte de la clase dominante, y tampoco pueden ser cooptados por el o los partidos políticos de la clase en gobierno, ya que, en palabras de Hall (2010), “ningún interés del capital puede acceder a los canales de comunicación sin que se pronuncie algún tipo de oposición”. Bajo esta premisa, la respuesta se encuentra en que los medios, en su administración y práctica diaria, trabajan desde la concepción ideológica de la neutralidad técnico – profesional (Hall, 2010).

Pero al responder este cuestionamiento, la comprensión del trabajo ideológico de los medios no ha terminado, porque Hall lanza otra pregunta: “¿Cómo son sistemáticamente penetrados e inflexionados por las ideologías dominantes los discursos de los medios comunicación?”. Aquí, la respuesta versa en comprender a los medios masivos de comunicación como mercancías simbólicas (Hall, 2010).

⁸ Discurso que para ser legitimado tiene que mantener a raya las particularidades de clase, poder, explotación e interés, mediante una construcción coherente de neutralidad y apego a la “opinión pública” (Hall, 2010).

Esto quiere decir que los medios son aparatos organizados integralmente (social, técnica y económicamente) para la producción de signos ordenados en discursos complejos, ya que, los acontecimientos por sí solos no significan. Por tanto, a un hecho hay que hacerlo inteligible, y el “proceso de inteligibilidad” implica en significar o simbolizar dentro del marco de prácticas ideológicas de una totalidad. Esto aplica tanto para hechos reales, como para construcciones ficticias, y este proceso es conocido como decodificación (Hall, 1974).

La decodificación es la selección de códigos, tanto reales como ficticios, que proporcionan significado a los acontecimientos cuando se los coloca dentro de un contexto referencial. Es importante mencionar que son variadas las maneras en que los hechos pueden ser codificados, pero siempre la selección de códigos muestra los acontecimientos de manera consensual porque el hecho se construye a través de códigos preferidos en una sociedad porque son asumidos como “naturales”, y, por ende, encarnan un sentido de “racionalidad”, es decir un tipo de sentido común, ya que es trabajado desde “algún lugar interno al repertorio de las ideologías dominantes” (Hall, 2010).

En este sentido, no hay que olvidar que existe una diversidad de discursos dominantes que conforman el campo de significación en el cual cobra sentido los hechos, y por medio de los cuales se puede entablar relaciones social Fenómeno dado porque están concebidos como “naturales y universales” en una sedimentación epistemológica dada a través del tiempo, haciendo que estas ideas dominantes estructuren todo acontecimiento que posee significación social, y reproduzcan la ideología vigente.

Este fenómeno de reproducción ideológica, por su sedimentación temporal, ha pasado a ser inconsciente para los decodificadores en torno a las rutinas y prácticas que conforman la cotidianidad profesional del decodificador que se encuentra dentro de una ideología profesional que le demanda neutralidad profesional. Esto da como resultado que el individuo codificador tome distancia y observe el contenido ideológico que está procesando, pero los reproducirá a partir del

repertorio ideológico que posee como miembro de una sociedad específica, produciendo un repertorio global donde los objetos sean significados dentro de la esfera dominante.

Además, hay que tener en cuenta que el codificador busca ganar el consentimiento del público, por lo tanto, el repertorio explicatorio del hecho es trabajado en torno a la credibilidad y efectividad del mensaje. Entonces, la significación se da desde el léxico cotidiano donde se encuentra estructurada la ideología y el sentido común de una sociedad. Esto, genera “puntos de identificación” con el consumidor, y que, por tanto, fortalecen el tipo de mensaje promovido de un hecho. Según Volóshinov, así se da una “explotación del flujo ideológico del signo”.

Por tanto, la intención global de un mensaje efectivo es el de conseguir el consentimiento público mediante la producción y consumo de significados. Y para ello, quienes producen el mensaje lo hacen de tal manera que los lectores, en este caso, del producto lo decodifiquen dentro del marco ideológico hegemónico. Por tanto, cuando los medios de comunicación construyen esta base de consenso social con sus productos, están realizando un trabajo de legitimación, dentro de todas las clases sociales, del orden establecido.

Para finalizar hay que volver a recordar que en las sociedades contemporáneas los medios de comunicación no pueden ser poseídos y organizados directamente por el Estado. En este sentido, la radio, los periódicos, el Internet o la televisión, funcionan bajo el epígrafe liberal de la “separación de poderes” al igual que la ley o las burocracias gubernamentales. Ya que, el mando directo y explícito de los medios por parte de una sola clase o partido implica automáticamente la destrucción de su base de credibilidad y legitimidad (Hall, 2010). Pero, los medios de comunicación al estar dentro del sistema liberal – capitalista y a la vez tener altas implicaciones en el desarrollo de este tipo de organización social son aparatos ideológicos del Estado.

Por tanto, en las sociedades democráticas, los medios de comunicación, así como los otros “aparatos ideológicos del Estado”, en el desarrollo capitalista dependen por completo de la relación

“autónoma y neutral” del poder de la clase dominante. De esta manera se entiende los principios operacionales del periodismo: objetividad, neutralidad, imparcialidad y equilibrio. Éste último aspecto asegura que se promulgue un diálogo bilateral para forjar más de una definición del hecho, pero siempre en el marco ideológico referencial de una sociedad.

Manejarse dentro del marco ideológico referencial, produce y organiza, por los medios, la idea del consenso social. Y de esta manera se puede operar la interpretación de los hechos desde los límites conceptuales sociales que producen inclusiones y exclusiones que significan a los objetos, que son los hechos o situaciones que se dan en una sociedad y en otras sociedades, que se muestran en los medios.

Las inclusiones tienen que ver con las definiciones de la *situación* desde los conceptos que estructuran el saber social y la identidad de un grupo. Las exclusiones se dan desde la omisión de interpretaciones y posiciones de la realidad social que son consideradas como extremistas, irracionales, imprácticos, utópicos o que simplemente no significan dentro de una formación social.

De esta manera es como en las sociedades liberales capitalistas los medios de comunicación masiva sirven para producir constantemente el trabajo ideológico activo de clasificar el mundo dentro de los parámetros discursivos ideológicos dominantes de reproducción social.

En consecuencia, es en el trabajo de reproducción ideológica de los medios de comunicación donde se manifiesta constantemente el “equilibrio inestable” de Gramsci (2007). Por tanto, los medios masivos reproducen constantemente el marco referencial ideológico de reproducción social, que según Hall (2010), a través de la teoría gramsciana, reproducen una “estructura de dominación” que es temporal.

Para concluir con éste capítulo es necesario hacer una síntesis que englobe la propuesta de Stuart Hall para estudiar los efectos culturales de los medios de comunicación en las sociedades modernas.

Hall parte de la noción de Marx sobre la cultura como la forma en que los seres humanos nos relaciones entre sí y la naturaleza por medio del trabajo para producir las condiciones necesarias para la existencia de la vida.

A partir de aquello, Hall indica que los seres humanos nos movemos en el mundo a través de un marco ideológico definido que viene trazado tanto por eventos pasados como por situaciones coyunturales del presente, que Gramsci (2007) lo conceptualizó como “sentido común”, y esto hace que los individuos generemos significación a ciertos eventos de la realidad que serán tomados como “normales” o “desviados” según sea la construcción de lo que damos por sentado como “natural y universal”.

En este sentido, la única forma de producir éste momento cultural es únicamente a través del lenguaje porque a través de él podemos crear signos (escritos, hablados o gráficos; reales o ficticios) que nos permiten dar sentido a los eventos del mundo.

Ahora, esta formación social dada desde el lenguaje no es espontánea, sino que se produce dentro de un marco normativo y éste será el que imponga la dominación política del momento a través de la coerción y un trabajo activo de aceptación del orden imperante hacía las clases subordinadas mediante el desarrollo de políticas de consentimiento. A este fenómeno cultural se lo conoce como “hegemonía” Gramsci (2007).

Hall completa la articulación de su concepto de “dominación” a través de Althusser (1974) mediante la noción de “reproducción”. Este concepto indica que un orden imperante, en este caso el capitalista, organiza, a través del Estado, a la totalidad social (trabajo, familia, educación, etc.) para efectivizar este modo de producción.

Pero, si hay un dominador existe un dominado, y este es la sociedad civil, la cual según Poulantzas (1965) en el orden capitalista esta se conforma en torno a tres efectos: 1. Ocultación de las condiciones de producción, dando total relieve tan sólo a las condiciones de intercambio; 2.

Desfragmentación de los grupos y clases sociales, a través de la idea del sujeto individual con derechos; y, 3. Unificación a través de una unidad imaginaria dentro de un Estado – nación.

Todo este proceso, según Poulantzas, para que en las sociedades se cumpla un rol efectivo en el orden capitalista dominante. Por lo cual, no hay que olvidar el componente muy necesario que reproduce y produce consenso social sobre el orden imperante: los aparatos ideológicos del Estado, de Althusser (1974).

Los AIE son todas las instituciones que trabajan en pos de mantener el orden establecido (Iglesia, instituciones políticas y culturales, familia, políticas de trabajo asalariado, medios de comunicación, etc.) sin que éstas estén dirigidas directamente por la clase o el partido político en el poder⁹, pero que reproducen fielmente una ideología de Estado bajo la concepción de vivir en una “comunidad nacional que entre sus diferentes esferas (económica, social y política) es totalmente coherente” (Hall, 2010). Ya que,

De esta manera se llega a entender la función cultural de los medios de comunicación que, según Hall (2010), desde el siglo XVIII los medios han monopolizado la producción cultural (léxicos, estilos de vida, etc.), por lo cual desde su apogeo en el siglo XX los medios de comunicación cumplen funciones específicas en la cultura.

Estas funciones específicas son tres: 1. Construir selectivamente el conocimiento social, legitimando la “normalidad” y excluyendo lo “desviado”. 2. Colaborar intensa en el consentimiento y consenso social de un orden democrático y capitalista. 3. Organizar el conocimiento social para producir una unidad coherente imaginaria que es parte de un orden discursivo reconocido y aceptado.

⁹ Bajo la concepción política liberal de la “separación de poderes” cada una de estas instituciones ideológicas se proclama “neutral” de un partido o ideología política.

Estás tres funciones que indica Hall son la clave analítica de este estudio, y es por donde se trabaja el análisis investigativo, pero antes de aquello, en el capítulo que viene se presenta las condiciones sociales en que el cómic de Capitán América emergió en los Estados Unidos de 1941.

Capítulo II

Contextualización histórica

De la apatía a la simpatía política

2.1. Antecedentes

Esta investigación está centrada en 1941, año en que se publica por primera vez el cómic de Capitán América dentro de una alta tensión política internacional, que tiene un trasfondo relevante para los hechos subsecuentes a partir de 1929. Por lo que, dentro de esta primera sección se abordará rápidamente la transformación del sentido común estadounidense entre los años 20 y 40 en el contexto de la crisis económica mundial de 1929, la consecuente polarización ideológica – intelectual sobre el rumbo que debía tomar el mundo, y la emergencia de liderazgos políticos alternativos al liberalismo clásico, tanto a favor como en contra de ese sistema social hegemónico hasta aquella época.

La década estadounidense de 1920 es conocida como “los dorados años 20” (Sellers, May, & Mcmillen, 1988) porque, tras la culminación de la Primera Guerra Mundial que tuvo como consecuencia la destrucción de Europa y, por ende, el inicio del declive hegemónico mundial del Reino Unido, fue Estados Unidos el único país que salió fortalecido de este enfrentamiento al no ser su infraestructura nacional atacada durante el conflicto. Factor que le dio la capacidad de proveer crédito a Europa para las reparaciones.

Esta ventaja financiera junto a la determinación de aislarse de los problemas del mundo como instrumento de política exterior, le dio a Estados Unidos una alta tasa de producción manufacturada (tanto para consumo interno como para exportación) y consecuentemente gran liquidez que generó diez años de prosperidad económica en todos los estratos sociales. Fenómeno

que dio como resultado la hegemonía del partido republicano, de las ideas aislacionistas y una absoluta confianza en el liberalismo clásico de “libre mercado” y un Estado que sólo vela porque se cumplan los derechos civiles sin “intervenir” en la economía.

Pero, según Hobsbawn (1998) el economista ruso Kondratiev en aquel tiempo ya advirtió que las ondas largas económicas, en este caso la bonanza aislacionista, tienen fases descendentes que desaceleran la economía e interrumpen drásticamente el crecimiento. Análisis que fue verificado en 1929 con el inicio de la Gran Depresión que tuvo como epicentro los Estados Unidos y afectó a todo el planeta.

A breves rasgos la crisis de 1929 se dio por una sobreproducción de materias que ya no encontraron abasto tanto dentro como fuera del país, además de una economía totalmente desregularizada que produjo una honda brecha entre clases sociales en una economía burbuja por la invención de la compra a crédito que ya no se sostenía en fondos reales.

Esto implicó dejar de prestar dinero a Europa que tuvo como resultado la pérdida de puestos de trabajo, desabastecimiento y falta de liquidez, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo, pero con especial énfasis en Alemania donde su economía empobrecida, por los tratados dados en el armisticio de la Primera Guerra Mundial, dependía totalmente de la liquidez estadounidense. Por lo que, 1929 implicó para Alemania la destrucción de la estructura social por falta de medios para la reproducción de la vida, que por ejemplo: la pensión jubilar alcanzaba para tan sólo comprar un vaso de cerveza (Hobsbawn, 1998).

Todo este proceso traumático del sistema mundial trajo consigo la crítica al sistema liberal clásico que era comprendido dentro del “sentido común” de la época, como lo mejor a implantarse dentro de la organización social de un Estado nacional. Por lo que este cuestionamiento al sistema hegemónico liderado entre Reino Unido y Estados Unidos en aquel tiempo, supuso tomar seriamente en cuenta otras opciones de organización social.

De esta manera, se llegó a una alta polarización social en el debate sobre lo que es “lo mejor y correcto” para una nación. Esta polarización estaba sujeta a tres ideologías claras: el sistema comunista desarrollado en la Unión Soviética, que en aquel tiempo estaba gobernada por Stalin, porque su economía no se vio afectada por el Crac de 1929; el fascismo nacionalsocialista de Hitler porque en su discurso reivindicaba el lugar de Alemania en el mundo y se ejecutó políticas sociales radicales que produjeron cero desempleo en pocos años; y el liberalismo reformado encabezado por F. D. Roosevelt en los Estados Unidos mediante un programa de políticas sociales y económicas que reformulaban el papel del Estado en las sociedades liberales y rompía con la ortodoxia de la “mano invisible” del mercado.

Dentro de estas tres posiciones político – ideológicas que pugnaban la hegemonía del sentido común en la política internacional, se destacan el fascismo y el liberalismo reformado ya que el primero se opuso totalmente a las ideas que sostenía al segundo. Por tanto, la disputa por el gobierno del orden mundial se dio entre reaccionarios y reformadores. Bien indica Eric Hobsbawn (1998) que si la crisis de 1929 no se hubiera producido, con seguridad tampoco se abrían dado paso en sus sociedades a los liderazgos de Hitler y Roosevelt¹⁰, y esta investigación añade que tampoco hubiera aparecido el único superhéroe de historietas, hasta el momento, explícita y netamente patriótico: Capitán América.

¹⁰ Curiosamente tanto Hitler como Roosevelt llegaron al poder en 1933 en sus respectivos países.

2.2. Transición del sentido común estadounidense

Para comprender el contexto estadounidense para la producción de *Capitán América*, es fundamental seguir la clasificación de Hobsbawn (1998) sobre lo que implica una auténtica democracia y la situación política generalizada del mundo para 1941.

Esta clasificación se fija en cuatro aspectos fundamentales que, según Hobsbawn (1998) producen una democracia fuerte:

a) Las democracias no se producen, pero se sustentan en el consenso, pero durante la década de 1930 existían muchos Estados nuevos fruto del colapso de algunos imperios como el austro – húngaro que derivó en la creación de Austria, Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia; la caída del imperio ruso en 1917 produjo la fundación de Lituania, Estonia, Finlandia, Polonia y la Unión Soviética; el imperio otomano quedó reducido a la actual Turquía y perdió los territorios que hoy son Siria e Irak; Islandia se independizó de Dinamarca y de la misma forma Irlanda de Gran Bretaña. Todas estas nuevas naciones tenían fuertes problemas de legitimación y por tanto de organización social fruto de la caída de los sistemas de gobierno que habían tenido estas comunidades por siglos.

b) Cierta grado de compatibilidad entre los diferentes grupos sociales de lo que se considera *pueblo*, pero a partir de 1929 hubo una era alta tensión social que generó revoluciones, guerras, y divisiones sociales e ideológicas en las diferentes naciones.

c) Los gobiernos no desarrollan labores tutelares, pero la sociedad política fue quien actuó, en muchos lugares, como los motores de la sociedad como por ejemplo el *New Deal* de Roosevelt o el nacionalsocialismo de Hitler.

d) Las democracias son sostenidas en tanto existe riqueza y prosperidad, lo cual no existían con un 30% de desempleo mundial. Alemania era la más afectada porque, antes de las políticas públicas extremas del nacionalsocialismo, el desempleo estuvo en más del 50% de la población.

En este caótico sistema mundial, dentro de los Estados Unidos se destacó la peculiar figura de Franklin Delano Roosevelt, un gobernante que basó sus decisiones en torno al clima de la opinión pública. El historiador Richard Hofstadter (1984) indicó que Roosevelt fue “personalidad que ha expresado, como ninguna, el pensamiento popular norteamericano en forma clara y exclusiva”. De esta manera, Roosevelt generó gobernabilidad en un país que entro en caos desde 1929 centrandó sus decisiones dentro del marco normativo de lo considerado como *correcto* por la sociedad civil de aquel país.

En este sentido, Roosevelt poseía un discurso de estilo pedagógico porque siempre buscaba enseñar algo a través de la confrontación entre amigos y enemigos de la nación o de la *civilización* (Roosevelt, 1940). Esta convicción de Roosevelt como pedagogo social produjo una incisiva repetición de un escenario coyuntural: el avance mundial del fascismo y el rol de los Estados Unidos en el sistema mundial. Esto lo hizo en todos los escenarios a partir de 1937, tanto en discursos oficiales como en su programa radial “En la chimenea junto al presidente” ya que, para él era sumamente importante “hacer entender a los votantes” (Roosevelt, 1940). Y así lo expresó en 1937:

Necesito tiempo para hacer comprender al pueblo que la guerra será más peligrosa para nosotros si cerramos todas las puertas y ventanas, que si nos lanzamos a la calle y empleamos nuestra influencia para contener el motín (Adler, en Kissinger, 1995, p. 367).

Pero este intenso deseo que Roosevelt (1937) lo calificó de “importante proyecto de mejoramiento cívico”, puesto en marcha en sus diferentes intervenciones no fue suficiente para romper la ideología aislacionista enmarcada en los años 20 en toda la sociedad estadounidense. Ya que, hasta

1939 el ciudadano promedio de la Unión Americana creía, en un 70%, que el avance del nazismo y su confrontación con Reino Unido y Francia era un problema netamente europeo que debían arreglarlo los europeos, y el 30% restante tan sólo deseaba una intervención indirecta.

Es importante indicar que, aunque había desinterés por el avance del fascismo, esto no quiere decir que este movimiento haya causado simpatía, porque el 83% de los estadounidenses encuestados apoyaba una victoria de la Unión Soviética sobre Alemania, a pesar de que el autoritarismo de Stalin ya era conocido (Hobsbawn, 1998).

Ahora, volviendo y centrando la atención en la transformación ideológica – política de los estadounidenses, la percepción colectiva sobre el *qué hacer* respecto a los regímenes opuestos al liberalismo tuvo un punto de inflexión a partir de 1939 cuando el ejército alemán invadió Polonia. Esta acción, a través del tiempo, ha sido catalogada como una incitación directa a la guerra porque meses antes de la invasión, Reino Unido y Francia, indicaron que si había una invasión alemana a Polonia empezaría un conflicto armado.

A partir de este hecho y el firme avance del fascismo nacionalsocialista por Europa, empezó una contundente caída de la opinión pública acerca de no intervenir en los hechos europeos: descendió al 32% quienes no querían que Estados Unidos intervenga en las acciones internacionales de Hitler, y a la vez la popularidad del presidente Roosevelt fue subiendo gradualmente de una media de 50% a 70% (Hofstadter, 1984).

Y es aquí, donde se observa las divisiones sociales propias de la caída de una hegemonía porque mientras la sociedad civil ya creía necesaria una intervención indirecta del país mediante la venta de armamento a Reino Unido y Francia, la sociedad política en la institución del Congreso, bajo una firme convicción aislacionista, bloqueó todo intento del Ejecutivo para abastecer de armas a los países beligerantes contrarios al fascismo (May, Sellers, y Mcmillen, 1988; Galbraith, 2000).

Para junio de 1940 con la rendición de Francia frente al nazismo, la ideología aislacionista llega al final de su predominio en el sentido común estadounidense porque el congreso aprueba la venta de armas a Reino Unido, el último reducto europeo del liberalismo. Esta alarma se dio porque se pensaba que sin dificultad Reino Unido y Francia (éste último considerado para la época como el mejor ejército del mundo) vencerían a la Alemania de Hitler, pero la realidad fue diferente.

Por tanto, la campaña pedagógica de Roosevelt sólo pudo tener efectos positivos en la sociedad cuando los hechos avalaron con certeza las palabras del presidente. De esta manera, para la elección de 1941 los demócratas lanzan, de manera peculiar en la historia política de éste país, por tercera vez a Franklin Roosevelt a la candidatura por la presidencia, y ganó por un amplio margen al candidato del partido republicano. Este tercer período estuvo marcado por la constante subida de popularidad de Roosevelt hasta el año de su muerte en 1945.

Respecto a la temporalidad en estudio, para el año de 1941 donde se inaugura el tercer período *rooseveltiano* ocurrió un fenómeno interesante: alrededor del 70% de la población deseaba una intervención directa o indirecta de los Estados Unidos en la guerra contra el fascismo, y así mismo había un 70% de la población que aprobaba la administración de Franklin Roosevelt.

Este dato nos lleva a deducir que el ciudadano promedio que deseaba la intervención bélica, también creía en la palabra de Roosevelt (1940; 1937; 1941) sobre “esta nueva amenaza a la seguridad de nuestra nación” donde “no hay escape a la mera neutralidad o aislación” porque “las fuerzas nazis (...) buscan abiertamente la destrucción de todo sistema electoral”.

Por tanto, en este contexto, que en esta investigación se lo ha llamado *el efecto 70 – 70*, es justamente donde se enmarca el nacimiento del cómic Capitán América realizado bajo una fuerte carga ideológica sobre *el patriotismo* que constituye a unos sujetos específicos dentro de esta ideología.

La ideología del patriota dispuesto en Capitán América ya nos da las primeras pistas de la iconicidad del cómic respecto a su carga política y cultural, y, por ende, al sentido particular y original proporcionado por los ciudadanos estadounidenses tanto en sus creadores como en sus consumidores.

En la siguiente sección se hablará un poco sobre el cómic para conocer más a profundidad la retórica usada en las viñetas de Capitán América producido al inicio de la década de los 40. Esto tiene como fin acercarse coherentemente al análisis discursivo e icónico que pretende este trabajo con el cómic en estudio bajo el discurso de Roosevelt en un contexto de tensión ideológica mundial.

2.3. Joe Simon y Jack Kirby apuestan su talento al patriotismo

En el auge del fascismo por el mundo, en lo que respecta a Estados Unidos se produjo una movilización de diferentes sectores sociales en contra de esta ideología política, pero este rechazo calzó sobre todo en los intelectuales y artistas en torno a un arraigado sentimiento patriótico liberal (Hobsbawn, 1998); es importante mencionar que dentro de estos grupos, quienes desarrollaron más resistencia y rechazo fueron los ciudadanos de ascendencia judía, evidentemente, por las circunstancias de persecución que vivían los judíos en Europa por parte del nacionalsocialismo¹¹.

En este contexto, la editorial Timely (actual Marvel) dirigida por Martin Goodman pide a su guionista Joe Simon preparar el guion de un cómic donde el personaje central sea un superhéroe de que sea explícitamente estadounidense contrario al nacionalsocialismo de Hitler. Para realizar este

¹¹ Hasta ese momento sólo se conocía que a todo judío se lo encerraba en campos de concentración para realizar diferentes tipos de trabajo. Será años más tarde cuando finalizó la guerra, que se conoció las atrocidades a las que fueron expuestos este grupo por parte del régimen hitleriano.

trabajo Simon trabaja con, su amigo y colega, el dibujante Jack Kirby para producir este nuevo superhéroe¹² que fue puesto a la venta en marzo de 1941 con un rotundo éxito.

Para comprender mejor la producción de Capitán América en aquel álgido tiempo, es importante indicar que tanto Goodman, Simon y Kirby fueron artistas, hijos de migrantes europeos judíos y, por lo tanto, ya por temor a perder su libertad como por solidaridad con los judíos europeos, aprovecharon el nuevo nicho de consumo de ocio: el cómic barato de superhéroes, para producir una expresión civil política de resistencia a un movimiento que ganaba fuerza en el mundo a costa de la exclusión social de muchos, en especial de judíos.

Y aunque Estados Unidos no se encontraba oficialmente en la guerra contra el fascismo, según hemos visto, en la población estadounidense, por los hechos europeos, se formó un *sentido común* que consensuaba como positivo el ingreso de este país a la lucha contra el fascismo, tal como el presidente Roosevelt sutilmente lo había indicado desde 1937. A este respecto, Jack Kirby (Guiral, 2007, p. 87) dijo:

El Capitán América fue creado en un tiempo que necesitábamos figuras nobles. Todavía no entrábamos en guerra, pero todo el mundo sabía que íbamos a estarlo. Esta es la razón por la que nació el Capitán América; América necesitaba un súper patriota.

Es por ello que fue muy bien recibida la portada número 1 de Capitán América en marzo de 1941 donde éste superhéroe ingresa apoteósicamente, golpeando a Hitler, en un cuartel alemán donde se encontraba con sus Generales preparando un ataque a los Estados Unidos. Tal fue el éxito, que para el número 2 de abril se lanzó la misma portada desde otro ángulo (Donnelly, 2015). Para comprender mejor el sentir estadounidense sobre el gobierno de Hitler y la exitosa representación en Capitán América, Simon (Evanier, en Donnelly 2015, p. 15) indica:

¹² Capitán América fue el tercer superhéroe, en orden cronológico, de mayor popularidad en ser creado desde que se originó este tipo de cómic. El cómic de superhéroes inicia con Superman en 1938, luego esta Batman en 1939 y finalmente Capitán América en 1941.

Nunca había existido un verdadero villano creíble en los cómics. Pero Adolfo (Hitler) estaba vivo, odiado por más de la mitad del mundo. Como un frustrado natural que era, con su cómico mostacho, el ridículo remolino, su fanfarronería, el paso de ganso de sus subalternos ansiosos por saltar de un avión si su demente líder les ordenará, después del saludo de brazo rígido Heil Hitler, por supuesto. Yo oler un ganador. Todo lo que se hizo fue idear un héroe de calzoncillos largos para hacerle frente.



Figura 1. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #1* (marzo, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>



Figura 2. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America* #2 (abril, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009.

Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

Ahora, la pregunta de fondo como antesala al análisis de caso es: ¿Quién fue éste Capitán América de la primera generación de cómics de superhéroes? Según Simon y Kirby (1941) Capitán América fue un soldado con fuerza híper desarrollada a través de un experimento estatal llamado “Operación Renacimiento”. Sería todo un súper ejército, pero tras el atentado que sufrió el Dr. Reinstein, tan sólo Steve Rogers quedó inoculado con el suero. Por lo tanto, éste paso a ser el líder del ejército estadounidense en la avanzada contra el gobierno de Hitler, todo ello con el fin de no dejar que penetrara el fascismo en Estados Unidos y terminar de extinguir el pensamiento liberal.

Capitán América, el superhéroe más popular de la época de la Segunda Guerra Mundial¹³, vestía literalmente la bandera de los Estados Unidos con un traje en azul con franjas blancas y rojas en el abdomen y una estrella blanca en el pecho, a más de la típica máscara de todo superhéroe. Un elemento que le es peculiar hasta la actualidad y le da el énfasis patriótico de defensa de una ideología y un modo de vida, es el escudo primero rectangular con puntas y luego redondo; ambos con los colores y detalles de la bandera estadounidense resaltando en el último escudo una estrella en el centro.

En lo que respecta a la *biografía* del personaje en cuestión, existen dos versiones: la clásica y la moderna. Para este estudio nos vamos a tomar la versión clásica porque es la que pertenece a la primera publicación del superhéroe y es la que se está estudiando. La Enciclopedia Marvel (2015) indica que Capitán América (editorialmente hablando) nace en 1941 con un rotundo éxito hasta 1945. Se dejó de producir en 1954.

Capitán América tuvo un compañero de aventuras, quien era un niño llamado Bucky Barnes, al mismo estilo de Batman y el joven Robin publicada pocos años antes. También hubo paso para el romance y a Steve Rogers se lo relacionó con la agente Betty Ross. Y dentro de los villanos, a Capitán América se lo lío con un personaje real como era Hitler, algo no ocurrido en

¹³ Más que Superman que en la época era muy popular y existía variedad de productos dedicados al “hombre de acero”, incluso tenía una novela radial.

ningún otro cómic hasta esa fecha, pero también tuvo un archirrival ficticio: Cráneo Rojo, quien era el verdadero cerebro del avance nazi, y con ello, una vez más Simon y Kirby ridiculizan a Hitler como un mero instrumento del cual no tenía autoría intelectual, según el guion del cómic.

Al ir finalizando la guerra y observando que el ejército alemán perdía más territorio mes a mes, el cómic deja de ser consumido en demasía como fue en el auge de la guerra. Por ello, Capitán América deja el campo de guerra para combatir criminales de la ciudad de New York y luego se retiró de su papel de superhéroe para trabajar como profesor de la escuela Lee (Marvel, 2015). Ocho años más tarde, Capitán América vuelve a la arena para enfrentar de nuevo a Cráneo Rojo que estaba enrolado en la Rusia comunista. Y esa fue la última vez que apareció como protagonista de un cómic porque al no tener el mismo éxito en ventas que en la Segunda Guerra Mundial se dejó de producir el cómic¹⁴.

Dicho esto, y habiendo descrito tanto el contexto que produjo a éste superhéroe como al personaje como tal con el fin de tener una adecuada idea de lo que se está investigando, es menester pasar al meollo del asunto mediante el análisis de caso.

En el siguiente capítulo se muestra que el cómic de Capitán América nace como el producto más sofisticado de la industria cultural de masas al producir o significar la transición del sentido común estadounidense. Ya que es producido en momento en que la concepción nacional aislacionista estaba siendo dejada de lado por una concepción intervencionista de los Estados Unidos en los problemas del mundo. Transición dada bajo el liderazgo del Presidente Roosevelt en torno a su *campaña pedagógica* en un momento de alta tensión ideológica en el sistema internacional. Por tanto, la sofisticación en la significación del cómic versa en que Capitán América es mostrado por sus autores como un símbolo del nuevo consenso social sobre *lo estadounidense* en aquel tiempo.

¹⁴ Años más tarde, en la *biografía* moderna de Capitán América, se reinventa el desenlace del cómic. Esta vez Capitán América tiene un accidente aéreo que lo congela por muchos años. Este guion tuvo el objetivo de *resucitar* al personaje en un cómic colectivo llamado “Los Vengadores”.

Capítulo III
Análisis de caso
Los artistas y la política

3.1. Descripción del proceso investigativo

Para formular el análisis de este objeto de estudio se tomó como muestra los discursos más enfáticos respecto al fascismo, y las naciones aliadas a este movimiento, pronunciados por Franklin Roosevelt desde 1937 a 1941. Dentro de los seleccionados se encuentran tanto los que tenían que ver con algún acto oficial como el 4 de Julio, o la toma de posesión de mando presidencial, como las alocuciones pronunciadas en su programa radial “Junto a la chimenea con el presidente”.

Los pronunciamientos presidenciales que se tomaron en cuenta fueron cinco: *Quarantine the Aggressor* (05 de octubre de 1937), *The Great Arsenal of Democracy* (29 de diciembre de 1940), *The Four Freedoms* (06 de enero de 1941), *Third Inaugural Address* (20 de enero de 1941), y *On U.S. Involvement in the War in Europe* (15 de marzo de 1941). Es importante indicar que los discursos fueron leídos en su lengua original para evitar distorsiones interpretativas al momento del análisis, y tan sólo una vez seleccionado el material que ingresaba a esta investigación se produjo una cuidadosa traducción.

En lo que respecta al cómic, se adquirió a través de la tienda virtual de *Marvel Comics* las primeras y originales historietas de Capitán América realizadas por Joe Simon y Jack Kirby. Esto se lo realizó con el fin de realizar un trabajo coherente respecto al período de tiempo en estudio: 1941.

Se hace este énfasis porque existen muchas otras varias versiones del origen de Capitán América que tienen fechas más recientes realizadas por otros autores, y algunas de ellas hechas exclusivamente para público de habla hispana. Por tanto, los comics seleccionados para el análisis

fueron todos los del primer año de publicación del superhéroe: 1941, desde marzo hasta diciembre en su idioma original (inglés). Esto nos da como resultado diez historietas analizadas en total porque las publicaciones de Capitán América eran mensuales.

Para finalizar es importante mencionar que, tanto en los discursos presidenciales como en el cómic patriótico, se tomó arbitrariamente cuatro unidades de análisis con el fin de establecer una relación de contenido entre el producto de la sociedad política y el de la sociedad civil.

Estas dimensiones analíticas desarrolladas son: “*Espíritu*” estadounidense, *Democracia reformada y reforzada*, *Intervención defensiva como deber moral*, e *Imagen del Eje*. Por tanto, fue a partir de estas unidades de análisis que se recopiló todo el material discursivo y gráfico que tuviera similitud. Ahora, a continuación, los resultados del análisis.

3.2. Análisis de los objetos de estudio

3.2.1. Unidad analítica 1: “Espíritu” estadounidense.

Esta unidad de análisis trata acerca de lo que Roosevelt piensa sobre la sociedad estadounidense. El presidente de los Estados Unidos de la época tiene la convicción de que el país que gobierna ha salvaguardado el sistema democrático en torno al cuidado de las *tradiciones nacionales*.

Esto nos lleva a la comprensión de los cimientos básicos del sentido común de esta comunidad nacional. Estos cimientos que están marcados, según Roosevelt (1937; 1941), bajo los conceptos de: “ley”, “progreso” y “justicia” como promotores de “felicidad”, “seguridad” y “paz”. Por tanto, en esta dimensión analítica encontramos el fundamento ideológico de corte ético que sustenta el modo de vida estadounidense sostenido a través de varias generaciones por la totalidad social.

Esto generó un sentido común que legitimó la dominación política en torno a la democracia presidencialista y la reproducción de prácticas sociales (instituciones civiles, políticas, económicas y religiosas) sustentadas en valores como el respeto a la ley y la libertad de expresión como principios para una vida feliz, segura y pacífica. Y este conocimiento popular sobre *lo nacional* es destacado por Roosevelt como algo admirable a nivel internacional, sobre en países donde la concepción liberal de libertad no es un valor preponderante.

Ahora, es necesario ir directo a la fuente y a continuación se presenta los extractos de los discursos de F.D. Roosevelt que se han tomado para indicar lo que se ha mencionado anteriormente:

[Hablaré de una] lección de mejoramiento civil (...) de una materia de definitiva importancia nacional (Roosevelt, 1937). [Sabiedo que] sobre cada día de inauguración desde 1789, el pueblo ha renovado su sentido de dedicación a los Estados Unidos (Roosevelt, 1941). [Respetando y desarrollando] los límites y las tradiciones en los cuáles se ha marcado el progreso hacia la civilización a condición de ley, orden, y justicia. [Y es como yo he] visto la felicidad, la seguridad y la paz, los cuales cubren nuestra patria entera (Roosevelt, 1937). [Y es que] para la mayoría de ellos [periodistas extranjeros, nuestra sociedad] es motivo de asombro (...) Eso es especialmente verdad (...) en aquellos países donde la libertad no existe (Roosevelt, 1941).

Ahora, se presenta una historieta escrita por Stan Lee (1941) que se encuentra dentro de la producción de Capitán América hecha hecha por Simon y Kirby para llegar a una comprensión más completa y ligada a esta investigación sobre lo entendido en los Estados Unidos de la época como el “espíritu” estadounidense:



Figura 4. Lee, Stan en Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America* #5, p. 53 (Julio, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

Una vez leídos los fragmentos discursivos de Roosevelt y leído las viñetas de Stan Lee en la publicación mensual de Capitán América producidas por Simon y Kirby (1941), podemos destacar varios elementos sobre el trabajo ideológico del cómic en la coyuntura del desarrollo del fascismo nacionalsocialista en el mundo.

Como se puede observar en el cómic, Stan Lee, un ciudadano estadounidense, muestra que las personas que militan por el movimiento hitleriano se resisten completamente al valor liberal de la libertad, por ello buscan asesinar al periodista Hunter.

Es más, los nazis del cómic lo catalogan a Hunter como un “entrometido cerdo americano” (*meddling american swine*) (Lee, en Simon & Kirby, 1941). Diálogo hecho por el autor para indicar la repugnancia del nazismo a los valores liberales; lo que Roosevelt (1937) catalogó como “las tradiciones en las cuáles se ha marcado el progreso hacia la civilización”.

Y aquí es en donde se produce un explícito trabajo ideológico cuando en la viñeta, de la sección izquierda inferior cuando Hunter se toma del tren de aterrizaje para salvar su vida, Lee (1941) escribe, sin otorgarle un diálogo a ningún personaje, que los nazis son “asesinos” (*murderous nazis*). Por tanto, tenemos que en esta producción de signos gráficos por parte de la editora Timely existe total concordancia con lo que expresó el presidente Roosevelt (1937) sobre lo que es de “importancia nacional”: la libertad de expresión como fundamento de la felicidad, la seguridad y la justicia.

Libertad de expresión que el nazismo repugna y desea su destrucción, como los autores del cómic muestran en la historieta del periodista Hunter, y que según Roosevelt este valor practicado en Estados Unidos es admirado por periodistas extranjeros porque no existe en sus países.

3.2.2. Unidad analítica 2: Democracia reformada y reforzada.

Esta segunda unidad de análisis está centrada en la comprensión de nacional y del mundo en la época del avance del fascismo nacionalsocialista. En razón de ello, este análisis busca encontrar los significados dados por la sociedad política y civil a los acontecimientos del mundo y cómo esta totalidad social respondió a ellos.

Para ello, los fragmentos tomados de la discursiva *rooseveltiana* están basados en cómo el presidente de los Estados Unidos comprende la realidad estadounidense antes y durante su mandato¹⁵. Por tanto, implícitamente (en esta selección de textos) habla del programa gubernamental de inversión pública conocido como el *New Deal* que buscó superar la crisis económica iniciada en 1929 y como a partir de esa experiencia de superación nacional se debe tomar ciertas actitudes para enfrentar un problema internacional que atenta al orden democrático de los Estados Unidos. Y esto es lo que Franklin D. Roosevelt (1937; 1940; 1941) indicó:

Yo he estado contento por las decenas de millones de estadounidenses quienes me han dicho en cada momento que su bienestar espiritual y material ha dado grandes avances en los últimos pocos años. [Así que,] Nosotros [los estadounidenses] enfrentamos el problema de 1933 con coraje y realismo. Nosotros enfrentaremos esta nueva crisis, esta nueva amenaza a la seguridad de nuestra nación, con el mismo coraje y realismo. [Por tanto,] Lo más vital de nuestro presente y nuestro futuro es esta experiencia de una democracia la cuál satisfactoriamente sobrevivió a una crisis en casa.

Ahora, a continuación, se presenta algunas páginas del cómic en estudio referentes a la creación estatal de Capitán América con el fin de conocer la posición de la totalidad social frente al tema del fascismo y los valores democráticos propios de la cultura estadounidense en el contexto del gobierno de Roosevelt.

¹⁵ Evidentemente, lo que dijo de su mandato siempre será positivo porque ningún político desprestigia su trabajo por más ineficaz que pueda llegar a ser.



Figura 5. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #1*, p. 6 (marzo, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

En esta página del cómic hay que destacar tres elementos gráficos: en el primer cuadro, la gran máquina en donde se interpreta que el Dr. Reinstein creó el suero para producir súper soldados. Luego, en el cuadro inferior izquierdo al escuálido Steve Rogers. Y finalmente, en la parte inferior derecha, la figura en primer plano del Dr. Reinstein.

Al juntar estos tres elementos a la luz de las palabras del presidente Roosevelt, teniendo en cuenta el “efecto 70 – 70” que se daba en 1941 en la opinión pública, se puede concebir lo siguiente: Simon y Kirby en la creación del Capitán América estuvieron hablando de las situaciones sociales que vivió Estados Unidos en los últimos años y los valores que identifican al ciudadano estadounidense ¿Cómo se interpreta esto? De la siguiente manera:

Desde 1929 hasta 1933 Estados Unidos tuvo una crisis que empobreció a gran parte de la población dejando en más del 30% de personas en el desempleo (Sellers, Say & McMillen, 1988). Por tanto, esto significa que era una sociedad escuálida tal cual como el patriota Steve Rogers, que, a pesar de su demacrada figura, quiere servir a su país en el ejército. De la misma manera Roosevelt (1940) indicó que “nosotros enfrentamos el problema de 1933 con coraje y realismo”.

Esta afirmación del presidente estadounidense nos lleva a otra interpretación que tiene que ver con la acción tutelar estatal que se desarrolló durante el *New Deal*. La máquina que aparece en el primer cuadro de esta página del cómic se puede entender como el uso de la maquinaria estatal para activar a las otras esferas sociales y los Estados Unidos vuelva a tener el dinamismo de los años 20.

¿Por qué aquella máquina se puede interpretar como la acción del Estado en esta sociedad? Porque Roosevelt (1933) siempre hablo del *New Deal* como un experimento necesario para fortalecer a los Estados Unidos después de la debacle de 1929, y el suero hecho en aquella máquina por el Dr. Reinstein es también un experimento (auspiciado por el Estado) para fortalecer a los ciudadanos con el fin de salvaguardar la nación de cualquier amenaza interna o externa.

Por ello, en la historieta dice que las personas que observarían los efectos de este suero estaban sentadas en una pequeña sala donde “los científicos revelan el fruto de sus experimentos” (*the scientists reveal the fruits of their experiments*) (Simon & Kirby, 1941).

Por último, la figura del Dr. Reinstein es fundamental analizar por tres aspectos: el gobierno de Roosevelt, las ideas que fundamentan el estilo de vida estadounidense y la opinión política de Joe Simon y Jack Kirby.

Pero antes de ello, es importante pasar a la siguiente página de la historieta, donde Simon y Kirby nos siguen contando el proceso de transformación de Steve Rogers en Capitán América:



Figura 6. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #1*, p. 7 (marzo, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

Empecemos por tomar en cuenta los cuatro primeros cuadros de esta página de la historieta. En el primer cuadro de fondo azul, Dr. Reinstein indica que aquel muchacho llamado Steve Rogers, que denota estar enfermo inclusive, “voluntariamente se enlisto en el servicio militar fue rechazado por su condición física inadecuada” (*he volunteered for army service and was refused because of this unfit condition!*) (Simon & Kirby, 1941).

Y en el segundo cuadro, en fondo rojo, el científico asegura que cuando el suero (realizado bajo auspicio estatal) ingrese a través de la sangre de Steve Rogers, “rápidamente la construcción de los tejidos del cuerpo y el cerebro de este ciudadano hasta que su estatura e inteligencia incremente a un nivel impresionante” (*rapidly building his body and brain tissues, until his stature and intelligence increase to an amazing degree*).

Una vez inoculado el suero a Steve Rogers, en el tercer y cuarto cuadro, tanto los espectadores como el científico muestran su admiración con expresiones como: “¡Él está cambiando!” (*He’s changing!*); “¡Está... funcionando!” (*It... works!*); “¡Está funcionando! ¡Ahí está surgiendo el poder a través de esos músculos creciendo... millones de células se están formando a una velocidad increíble!” (*It is working! There’s power surging through those muscles... millions of cells forming at incredible speed!*). Y, a la vez, en el cuarto cuadro de color amarillo, se observa como Steve Rogers va transformando muy rápidamente su hínquenele corporalidad en un cuerpo sano y fuerte.

Finalmente, dejando de lado por el momento el quinto cuadro de color azul, en el sexto cuadro de fondo amarillo donde figura una íntima y paternal conversación entre Rogers y Reinstein, éste último, a nombre del Estado y la nación (“nosotros te llamaremos” *we shall call you*), lo bautiza como “¡Capitán América! Porque, como tú, América ganará la fuerza de voluntad para salvaguardar nuestros asuntos” (*Captain America son! Because, like you America shall gain the strenght and the will to safeguard our shores*) (Simon & Kirby, 1941).

En el tono de lo descrito en esta parte del cómic, el presidente Roosevelt (1937) habló de la misma manera en sus alocuciones sobre la transformación de los Estados Unidos: “millones de estadounidenses (...) me han dicho (...) que su bienestar espiritual y material ha dado grandes avances en los últimos pocos años”. Y así como el Dr. Reinstein motiva a Steve Rogers a ser un promotor de un renovado espíritu patriótico, Roosevelt (1940) alentó a los ciudadanos a enfrentar la amenaza del avance del fascismo con “con coraje y realismo. Nosotros enfrentaremos esta nueva crisis, esta nueva amenaza a la seguridad de nuestra nación”.

Por tanto, lo que podemos observar en esta parte del cómic es una micro historia gráfica de los Estados Unidos entre los años 1933 – 1941 en clave *rooseveltiana* realizada por Joe Simon y Jack Kirby. Estos artistas al hacer una simbolización de la coyuntura de su nación no dejan de lado los valores que forman la tradición nacional de este país. Para ello, es importante analizar el quinto cuadro de fondo azulado que se dejó intencionalmente de lado en el análisis reciente.

Allí, miramos a un Steve Rogers que observa su transformación y a un Dr. Reinstein con el rostro lleno de satisfacción que enuncia con entusiasmo: “¡Miren! ¡El máximo logro de todos mis años de trabajo duro! El primero de un cuerpo de súper agentes, mental y físicamente hábiles, que harán aterrorizar a los espías y saboteadores” (*Behold! The crowning achievement of all my years of hard work! The first of a corps of super – agents whose mental and physical ability will make them a terror to spies and saboteurs*) (Simon & Kirby, 1941).

El punto central de esta viñeta versa en que el suero que produce a Capitán América se basa en los valores que construyen la identidad nacional estadounidense: el trabajo duro y disciplinado (*hard work*). Por tanto, tenemos que Simon y Kirby construyen una imagen de ciudadano patriótico, con capacidad de resiliencia por medio del Estado y en base a su acción individual de trabajo constante y disciplinado, dispuesto a la defensa absoluta de su cultura.

Propuesta totalmente similar a la ejercida por Roosevelt desde 1937 a 1941: “su bienestar material y espiritual ha dado grandes avances en los últimos pocos años” por tanto, “nos enfrentamos a (...) esta nueva amenaza a la seguridad de nuestra nación, con el mismo coraje y realismo (...) que enfrentamos el problema de 1933” (Roosevelt, 1937; 1940).

Ahora, antes de pasar a la siguiente página de la historieta, es importante entender el papel de un personaje clave de apellido *Reinstein*. Este apellido tiene origen judío, por tanto, no fue bautizado al azar con ese apellido al científico que le dio la fuerza a Steve Rogers para que salve a la nación de la amenaza nazi (Donnelly, 2015).

Es así, que el Dr. Reinstein es una simbolización de parte de los artistas para indicar a la ciudadanía que el judío llega a las diferentes sociedades del mundo a colaborar con el desarrollo de las naciones en donde habita. En este sentido, no tendría ningún sentido, según Simon y Kirby (1941) el trato de exclusión social que recibe este grupo en Alemania por parte del régimen de Hitler.

Dicho esto, podemos seguir a la siguiente página del cómic, referente al nacimiento de Capitán América, dentro de esta unidad de análisis. La siguiente parte de la historieta que presenta por primera vez la fuerza alcanzada por Steve Rogers al ser inoculado el suero experimental en su cuerpo y que desarrolla altamente sus capacidades mentales y físicas. Esta fuerza se pone de relieve para lo que fue creado: derrotar al enemigo común de la sociedad estadounidense, que fue, el nazismo alemán.



Figura 7. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #1*, p. 8 (marzo, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

En el primer cuadro de esta historieta, siguiendo el último de la anterior página, vemos a unos de los infiltrados nazis disparando al lugar de experimentación donde se encuentra Reinstein y Rogers. Y a la vez que dispara este “miembro de la Gestapo de Hitler” (Simon & Kirby, 1941)

grita: “¡Muerte a los perros de la democracia!” (*Death to the dogs of democracy*). Así, en este cuadro los artistas hacen explícito aquello contra lo que debe ir Capitán América: el nazismo de Hitler que está en contra de los valores liberales en los cuales están fundadas las tradiciones y valores sociales de los Estados Unidos.

En el segundo cuadro, con fondo amarillo, Reinstein salva a Steve Rogers de la bala que iba recibir y muere el científico, además que el suero se disuelve al romperse el frasco (cuadro tres de fondo rojo). Con ello, los autores del cómic muestran claramente su opinión frente al fascismo nacionalsocialista: el nazismo desea matar la capacidad de expresión y producción del judío y quiere hacerlo, a más de los campos de concentración, destruyendo la organización social que permite, según Simon y Kirby, desenvolverse con tranquilidad para desarrollar capacidades para mejorar a las sociedades.

Por tanto, en los cuadros seis, siete y ocho (los primeros amarillos y el último celeste) observamos a un Capitán América enfurecido que muele a golpes al autor del disparo mortal en contra del Dr. Reinstein y que produjo indirectamente la destrucción del suero. Esto nos lleva a un mensaje claro, por parte de Simon y Kirby, sobre lo que debe hacer su nación frente al nazismo bajo el gobierno de Roosevelt: una vez fortalecido los Estados Unidos mediante los programas del New Deal, este país debe ir con todo su arsenal a terminar con el nazismo de Hitler que amenaza en romper con el orden social liberal y extinguir al judaísmo.

Este trabajo ideológico también se encuentra en clave *rooseveltiana* cuando la idea impresa del *qué hacer* del Presidente indicó que “lo más vital de nuestro presente y nuestro futuro es esta experiencia de una democracia la cuál satisfactoriamente sobrevivió a una crisis en casa. [Por lo tanto,] nosotros enfrentamos esta nueva crisis, esta nueva amenaza a la seguridad de nuestra nación con (...) coraje y realismo.” (Roosevelt, 1940; 1941).

Finalmente, para cerrar esta segunda parte de análisis del cómic, se toma en cuenta una última página que se dispuso como muy relevante para este punto. La sección en estudio es una página de la historieta que muestra al presidente Roosevelt, la cual es importante para el análisis porque desde que se fundó el cómic de superhéroes con Superman en 1938 y luego Batman en 1939, nunca apareció un líder político de la vida real, ni para criticarlo ni para elogiarlo.

En este sentido, Simon y Kirby, a más de poner de relieve su opinión política sobre el fascismo, también hablan sobre el régimen que gobernaba en aquel tiempo a los Estados Unidos. Por tanto, los autores formulan en el cómic una expresión política global tan sólo ya con el hecho de graficar a Franklin D. Roosevelt en el cómic.



Figura 8. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #1*, p. 4 (marzo, 1941) republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

En esta parte del cómic dedicado al presidente Roosevelt observamos al Presidente teniendo una charla con altos mandos militares sobre el qué hacer con el fascismo y su triunfante avance. Una vez más están presentes los epítetos de desprecio al nazismo con el término *vermin* que significa alimañas o sabandijas. Pero aquí el punto central versa en que el presidente Roosevelt es mostrado como un líder, conocedor de la cultura popular y, que apoya la incursión de superhéroes para frenar al fascismo, por ello habla de “Antorcha Humana” como una posibilidad para que se sume al ejército (Simon & Kirby, 1941).

Termina el diálogo indicando que tiene algo que puede funcionar; páginas más adelante se encuentra todo el proceso de creación de Capitán América. Por tanto, se observa que Simon y Kirby tienen una opinión positiva sobre el Presidente de la época, tanto, que le otorgan a su liderazgo en el Estado la producción de un súper soldado que será el superhéroe definitivo que frene al nazismo en mismísima Alemania (Cfr. Simon y Kirby, 1941).

En este sentido, y para finalizar toda la sección de análisis, los artistas en estudio, empapados dentro del “efecto 70 – 70”, a más de tomar el discurso oficial como la verdad de la nación en ese momento, que era algo que pasaba en todas las capas sociales (Hobsbawn, 1998), y que no pasó en los cómics de superhéroes anteriores de otros autores, como Superman y Batman (Morrison, 2011), Simon y Kirby explícitamente muestran su apoyo a Franklin D. Roosevelt otorgándole a este, dentro del cómic, la producción de Capitán América.

Una vez indicado esto, es momento de pasar a la tercera unidad de análisis de esta investigación que versa sobre la acción que debía tener Estados Unidos en los problemas del mundo de aquel tiempo.

3.2.3. Unidad analítica 3: Intervención defensiva como deber moral.

En esta unidad de análisis se va a tomar en cuenta la retórica usada por el presidente Roosevelt para hablar sobre las implicancias de los Estados Unidos en la situación de alta tensión ideológica dada en aquel tiempo.

El conocimiento de la percepción de la sociedad política tiene el objetivo de sustentar las afirmaciones de Simon y Kirby en el cómic, con el fin de seguir conociendo el sentido común estadounidense en aquella época en torno a la hegemonía *rooseveltiana* sobre *lo estadounidense*, y, por tanto, el rol que simboliza la figura de Capitán América dentro de la coyuntura en estudio. Para este fin, los discursos enganchados a esta unidad investigativa se muestran a continuación:

(...) me dirijo a ustedes [para indicarles] que lo que busco es transmitir la histórica verdad que los Estados Unidos (...) ha mantenido oposición a todo intento de encerrarse (...) mientras el proceso de civilización viene pasando (...) [Por tanto] La nación asume con gran satisfacción y mucha fuerza desde las cosas que han venido realizando para hacer a su pueblo consciente de su participación individual en la preservación de la vida democrática en América (Roosevelt, 1941).

[Ya que,] Una nación libre tiene el derecho a esperar total colaboración de todos los grupos (...): líderes de negocios, de la clase obrera, y de la agricultura para tomar el liderazgo en este estimulante logro [de vencer al fascismo] (...) [Porque el fascismo tiene como] su único interés una nueva única vía de ley internacional, la cual es la falta de mutualidad (...) y por tanto llegando a ser un instrumento de opresión (Roosevelt, 1941).

Para [confrontar] esto es nada misterioso los fundamentos de una democracia sana y fuerte. Las cosas básicas que son esperadas por nuestra gente de su sistema político y económico son simples (...): igualdad de oportunidades (...), trabajos donde ellos puedan laborar, seguridad para quien necesite, el fin de privilegios especiales para pocos, la preservación de

las libertades civiles para todos, (y) el gozo de los frutos del progreso científico en un aumento amplio y constante del estándar de vida (Roosevelt, 1941).

[En este sentido,] quienes aprecian su libertad y reconocen y respetan el igual derecho de sus vecinos a ser libre y vivir en paz deben trabajar en conjunto por el triunfo de la ley y los principios morales en orden que la paz, la justicia, y la confianza puedan prevalecer en el mundo (...) Ahí está una solidaridad e interdependencia en el mundo moderno (...) las cuales hace imposible para cualquier nación estar aislada (...) especialmente cuando tales trastornos [el avance del Eje en todo el mundo] aparecen esparciéndose y no declinan (Roosevelt, 1937).

[Así es que] nosotros [Los Estados Unidos] no podemos escapar del peligro o del miedo al peligro (Roosevelt, 1940). (Por ello,) debe haber esfuerzos para preservar la paz. América odia la guerra. América espera la paz (...) Pero al mismo tiempo debe ser despertada la cardinal necesidad de la respetuosa santidad de los tratados, de respeto a los derechos y libertades de otros, y poner fin a los actos de agresión internacional (...) (Roosevelt, 1937)

Por tanto, es materia de vital interés y concerniente al pueblo de los Estados Unidos que la santidad de los tratados internacionales y el mantenimiento de la moral internacional sean restaurados (...) [Así como] las naciones amantes de la paz debemos hacer un concertado logro en oposición a esas violaciones de tratados (...) los cuales están creando un estado de anarquía e inestabilidad desde los cuales no hay escape a través de la mera neutralidad o aislación (Roosevelt, 1937).

Una vez leído estos fragmentos de los discursos de Roosevelt, que básicamente nos indica que los Estados Unidos no puede vivir bajo un marco ideológico aislacionista frente a un sistema de gobierno que basa su acción en la coerción, más no en la cooperación, por tanto, ha de ser deber de

la nación en estudio asociarse con otras naciones que crean que hay que hacer algo para frenar el régimen de Hitler.

En este sentido, cualquier enfrentamiento bélico entre los “amantes de la paz” y los “agresores” (Roosevelt, 1937) tendrá como fin único la defensa del sistema democrático que sustenta, según Roosevelt (1941), un modo de vida adecuado para el desarrollo de capacidades individuales y sociales dentro de estas sociedades. En este sentido, ahora es menester indicar páginas del cómic que grafican las palabras del Presidente como *la forma correcta* de actuar frente al nazismo.



Figura 9. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #1*, p. 3 (marzo, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

La página del cómic que presenta a Capitán América, en su primer cuadro coronado con el lugar y el año de los sucesos (*USA 1941*) nos muestra el ingreso de varios ciudadanos varones a una estación de reclutamiento militar (*recruiting station*) mientras el narrador de la historieta, el guionista Joe Simon (1941), nos cuenta que “Como los despiadados belicistas de Europa centran su atención en la América amante de la paz, la juventud de nuestro país presta atención al llamado para armarse para la defensa” (*As the ruthless war-mongers of Europe focus their eyes on a peace-loving America... The youth of our country heed the call to arm for defense*).

Esta introducción del cómic nos muestra explícitamente lo que el presidente Roosevelt habló en su *campana pedagógica* durante cuatro años en torno a que todos los sujetos y países “amantes de la paz” se junten para derrotar al sistema que busca estar al mando del mundo en base “a la falta de mutualidad” (Roosevelt, 1941). La historieta de Simon y Kirby (1941) muestra aquello en su primera página adjetivando a Estados Unidos como la “amante de la paz” y que por la amenaza de la “Europa belicista” la juventud masculina se reúne para concertar la defensa armada de la nación.

Aquí, se debe hacer énfasis en el tipo de ofensiva puesta en común en los Estados Unidos: la defensa. Tanto el Presidente como Simon y Kirby, y, por ende, la sociedad en general entendía la necesidad de intervenir en el avance del fascismo como la defensa más efectiva. Por ello, la construcción del sujeto masculino patriota que da inclusive su corporalidad para salvar su estructura social se da en clave defensiva, en razón de esto, a la derecha de la página de estudio, en la figura del Capitán América destaca un escudo rectangular con los colores de Estados Unidos.

A más del escudo, la postura de Capitán América y Bucky con sus brazos derechos hacía arriba, como cuando alguien quiere participar en algo, nos muestra que la función de este superhéroe es participar en la defensa de los valores que sostienen las ideas sobre *lo estadounidense*, y que, en última instancia, Simon y Kirby exhortan a salvar la institucionalidad liberal fundada y desarrollada en el Estado porque, al fondo del cuadro en estudio, se encuentra la

Casa Blanca, símbolo del poder político e ideológico de los Estados Unidos, Tal cual como Roosevelt (1941) indicó: “Para confrontar esto (al fascismo) no es nada misterioso los fundamentos de una democracia sana y fuerte”.

La viñeta que se muestra a continuación reafirma lo analizado en los párrafos anteriores porque se observa a Capitán América combatiendo a un grupo de seguidores fascistas, que los va derrotando tan sólo con el uso de su escudo.



Figura 10. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America* #5, p. 35 (julio, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

Aquí se observa en acción, representado por Capitán América, lo que los Estados Unidos debía hacer en el mundo, según la ideología *rooseveltiana* que era de total consentimiento en la sociedad civil de aquel tiempo: “la histórica verdad que los Estados Unidos (...) ha mantenido oposición a todo intento de encerrarse (...) para tomar el liderazgo de este estimulante logro (vencer al fascismo)” (Roosevelt, 1941).

La misión de Capitán América, que hemos visto puesta en marcha en esta viñeta, también nos remite a otro punto dentro de este análisis, que tiene que ver con el tipo de Estado, sociedad y sujeto que se necesita para vencer al fascismo. En este sentido, esta viñeta y el cómic en general, nos remite a un Estado que interviene en la realidad psíquica y física de los individuos para lograr objetivos generales, cuando Roosevelt (1941) menciona:

La nación asume con gran satisfacción y mucha fuerza desde las cosas que se han venido realizando para hacer a su pueblo consciente de su participación individual en la preservación de la vida democrática en América.

Y en la última viñeta que observamos, quien combatía fuertemente solo era Capitán América, lo que imprime las palabras de Roosevelt (1941): “la participación individual en la preservación de la vida democrática en América”. Por tanto, el cómic habla de un Estado que proporciona las herramientas (según Roosevelt era: igualdad de oportunidades para trabajar, estar seguro, preservación de libertades civiles y equidad económica) para que cada ciudadano pueda dar lo mejor de sí para el desarrollo y la defensa del Estado nacional.

Las últimas viñetas que vamos a observar hablan del tema de la cooperación que fue uno de los temas más asentados por Roosevelt en sus alocuciones. Simon y Kirby (1941) capitalizan esta idea bajo el epíteto de “Los Centinelas de la Libertad”. A continuación, las viñetas y el análisis correspondientes, y con ello se cierra esta unidad de análisis para pasar a la última que examina la imagen propuesta por los autores para el fascismo.

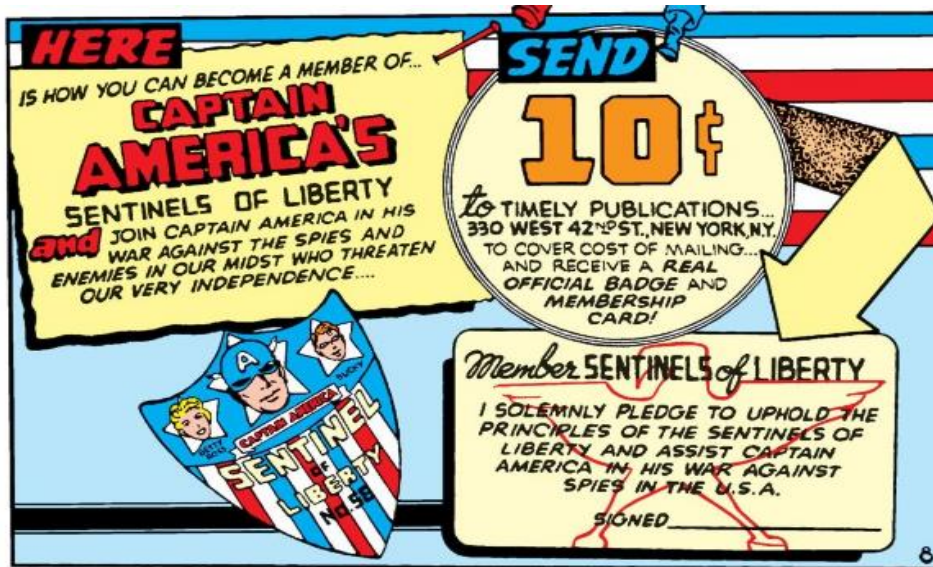


Figura 11. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #1*, p. 10 (marzo, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>



Figura 12. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #5*, p. 36 (Julio, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>



Figura 13. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #6*, p. 14 (agosto, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>



Figura 14. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America* #6 p. 18 (agosto, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

En las viñetas observadas (correspondientes a las figuras 11, 12, 13 y 14) se capitaliza un trabajo netamente político militante de Simon y Kirby (1941) con la invención de los “Centinelas de la Libertad” (*Sentinels of Liberty*). Se llega a esta definición en tanto que los artistas ya no sólo realizan una interpretación de los hechos a través de las aventuras antifascistas de un superhéroe, sino que buscan implementar explícitamente un tipo de ideología en la sociedad en la que pertenecen.

Esta explícita implementación ideológica se observa en la Figura 11 cuando muestran los artistas que quienes envíen diez centavos de dólar a la Editorial *Timely* recibirán una placa oficial y una tarjeta de membresía para ser parte de los “Centinelas de la Libertad”, que indica que quien la posea “jura solemnemente defender los principios de los Centinelas de la Libertad y asistir al Capitán América en su guerra contra los espías en Estados Unidos” (Simon y Kirby, 1941).

Esta invitación de Simon y Kirby a cuidar los valores estadounidenses apoyando a Capitán América a derrotar al fascismo va acorde a las palabras de Roosevelt (1937; 1941):

Una nación libre tiene el derecho a esperar total colaboración de todos los grupos (...): líderes de negocios, de la clase obrera, y de la agricultura para tomar el liderazgo en este estimulante logro (de vencer al fascismo) (...) quienes aprecian su libertad y reconocen y respetan el igual derecho de sus vecinos a ser libre y vivir en paz deben trabajar en conjunto por el triunfo de la ley y los principios morales en orden que la paz, la justicia, y la

confianza puedan prevalecer en el mundo (...) debe haber esfuerzos para preservar la paz (Roosevelt, *Cuarentena la agresor*, 1937).

Por tanto, los “Centinelas de la Libertad” son un producto de la opinión pública de la época que apoyaba tanto la gestión gubernamental de Franklin D. Roosevelt como el ingreso de los Estados Unidos al conflicto bélico en Europa. Y es que la diversidad social que el Presidente indicaba como necesaria juntarse para vencer al fascismo es notoria en el cómic cuando observamos las Figuras 12 y 13.

En la Figura 12 se observa a un niño afrodescendiente como parte de los “Centinelas de la Libertad”, sabiendo que la etnia afroamericana ha tenido fuertes problemas de xenofobia en aquel país. En la Figura 13 en cambio se observa a niñas dentro de este grupo, en un cómic donde la figura masculina prevalece absolutamente. Por tanto, el cómic está hablando en clave *rooseveltiana* de unidad nacional contra el enemigo extranjero haciendo “esfuerzos para preservar la paz” (Roosevelt, 1937).

Esta afirmación se sustenta en la Figura 14 en el segundo cuadro de fondo rojo que tiene a Capitán América en primer plano indicando quienes y por qué pertenecen a los “Centinelas de la Libertad”:

“¡Y déjenme agradecer a ustedes también por ayudar, centinelas de la libertad, a lo largo de nuestra grandiosa y gloriosa tierra! Todos los chicos y chicas son centinelas de la libertad si es que portan la placa o no. ¡América es segura mientras estos chicos y chicas profesen en sus credos!” (*And let me thank you too for helping, sentinels of liberty all through our great and glorious land! All boys and girls are sentinels of liberty whether they wear the badge or not. America is safe while its boys and girls believe in its creeds!*) (Simon y Kirby, 1941, p. 18).

Es importante indicar que si Kirby y Simon hicieron un trabajo político militante para que en la vida real los ciudadanos que lean el cómic se suscriban a un club político – ideológico para hacer frente al avance fascista anti – liberal liderado por Hitler, las viñetas propuestas (Figuras 12, 13 y 14) en este estudio para mostrar el ideario y el funcionamiento de los “Centinelas de la Libertad” tienen un fin claro, el cual fue ser un manual de acción política.

Este manual de acción política – ideológica se entiende como todos los ciudadanos estadounidenses agrupados (hombres y mujeres de todas las clases sociales, etnias y edades representados en el cómic por los niños y niñas) amparados y liderados por el Estado *rooseveltiano*, que en este caso es la figura de Capitán América, para vigilar que el fascismo no florezca en Estados Unidos. Por tanto, quien pagaba los diez centavos de dólar y recibía su placa de membresía tenía en el cómic las acciones a realizar en la vida real como miembro de los “Centinelas de la Libertad”.

Finalmente es fundamental destacar el *por qué* niños son los miembros de este club en el cómic. Roosevelt en sus alocuciones contra el fascismo dijo que los ciudadanos y los países que creían en los valores liberales debían agruparse para contener al fascismo que tiene como “su único interés una nueva vía de ley internacional, la cual es la falta de mutualidad (...) y por tanto llegando a ser un instrumento de opresión (...) tales trastornos aparecen esparciéndose y no declinan” (Roosevelt, 1937).

Si al fascismo lo cataloga la sociedad política como “trastorno” esto implica una pérdida de juicio y de inocencia frente al mundo. Por tanto, los niños son el símbolo de que quienes confían en el liberalismo son países y personas sanas y con ilusión a tener un futuro mejor, tal cual Roosevelt (1941) menciona referente a una democracia fuerte como forma de vencer al nazismo: “preservación de las libertades civiles para todos, y el gozo de los frutos del progreso científico en aumento amplio y constante del estándar de vida”.

Para comprender de mejor manera la representación de *lo fascista* hecha por los artistas, sostenida en la retórica estatal, está la última unidad de análisis que desarrolla netamente el trabajo de imaginaria realizada por Simon y Kirby para entender *cómo es* un adherente al fascismo, y, por tanto, porqué es mejor estar del bando liberal democrático, según los artistas.

3.2.4. Unidad Analítica 4: Imagen del Eje

En esta sección se trabaja la composición estética del fascismo hecha por Simon y Kirby, a través de la observación de los discursos presidenciales, para comprender la idea generalizada que había en los Estados Unidos sobre el movimiento internacional liderado por Adolf Hitler.

Por tanto, esta última parte del análisis ideológico del cómic, en estudio, busca establecer la relación dialéctica que funda en última instancia las acciones del Capitán América dentro de la coyuntura internacional de los años 40. Como se ha venido haciendo, primero se presenta la visión de la sociedad política desde el poder ejecutivo para luego exhibir la visión de la sociedad civil en el producto cultural de Simon y Kirby:

[Estas] Naciones [Alemania, Italia y Japón] están fomentando y tomando bandos en una guerra civil entre naciones (...) Naciones ramera que están clamando libertad para ellas mismas en detrimento de otras. Personas inocentes y naciones están siendo cruelmente sacrificadas por una codicia de poder y supremacía la cual es desprovista de todo sentido de justicia y humana consideración. (...) las cuales (las naciones del Eje) están creando un estado de anarquía e inestabilidad (...) [Mientras que] la abrumadora mayoría de las personas y naciones del mundo hoy en día quiere vivir en paz (Roosevelt, 1937).

[Por todo esto,] la situación es definitivamente de preocupación universal (...) Son cuestiones de guerra o de paz. (...) La guerra es un contagio, sea declarada o no. Nosotros

cuidamos de estar fuera de la guerra. [Pero] el Eje proclama que (...) no puede haber una paz definitiva entre su filosofía (...) y nuestra filosofía de gobierno (Roosevelt, 1937).

(...) [Y es que,] Los planes de los Nazis han sido proclamados una y otra vez: que todas las otras razas son inferiores y por tanto sujetas a sus órdenes. Las fuerzas nazis (...) abiertamente buscan la destrucción de todo sistema electoral de gobierno en todos los continentes, incluido en el nuestro. Ellos quieren implantar un sistema donde todo ser humano esté reglamentado por un puñado de individuos gobernantes quienes aprovechan del poder por la fuerza (Roosevelt, 1940).

Y lo más importante de todo es que, los vastos recursos y riqueza de este hemisferio americano constituyen el mayor botín tentado alrededor del mundo (...) Todo el mundo sabe que una nación sólo puede tener paz con los nazis al precio de la total rendición. (...) [Por ello,] la pelea de la Democracia contra los conquistadores del mundo está siendo grandemente ayudada. Como americanos, nosotros vamos hacia adelante en el servicio de nuestro país, mediante el deseo de Dios (Roosevelt, 1940; 1941).

En esta sección, Roosevelt (1937) presenta abiertamente que las “naciones agresoras” son Alemania, Italia y Japón, y que el fundamento del conflicto se basa en que estas naciones reivindican el derecho a la libertad en detrimento de otros grupos sociales, a diferencia de las sociedades liberales, que, según el Presidente, desarrollan el valor de la libertad en base a la cooperación y mutualidad entre sectores sociales y naciones.

Por tanto, el fin último de las fuerzas nazis es la destrucción de todo sistema democrático, incluyendo el de Estados Unidos, para reemplazarlo por un gobierno autoritario y de esa manera tomar los “vastos recursos y riqueza de este hemisferio americano” (Roosevelt, 1940).

Esta idea *rooseveltiana* de una inminente invasión fascista a los Estados Unidos es palpable después de junio de 1940 con la rendición de Francia y el consecuente incremento de la opinión

pública estadounidense en que su país debe intervenir en el conflicto, ayudar a Inglaterra y parar y destruir el exitoso avance del nazismo en Europa (Hobsbawn, 1998). Y esto es graficado por Simon y Kirby en una de las portadas de las misiones de Capitán América en julio de 1941, bajo el título: “Capitán América. ¡El horrible secreto del Dragón de la Muerte!” (*Captain America. The gruesome secret of the Dragon of Death!*):



Figura 15. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America* #5, p. 15 (Julio, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

Esta portada es totalmente pedagógica sobre el potencial riesgo a una invasión fascista a territorio estadounidense manifestada por Roosevelt desde 1937. Pero aquí lo fundamental es fijarse en los adjetivos negativos dados a la maquinaria belicista japonesa: “¡El **horrible** secreto del Dragón de la **Muerte!**” (*The gruesome secret of the Dragon of Death!*), y a quien la dirige: “Conoce al Capitán Okada, **maestro** de la **maldad**” (*Meet Captain Okada, oriental master of evil*) (Simon y Kirby, 1941).

Por tanto, los artistas del cómic nos enseñan al fascismo en todas sus formas como la encarnación de la maldad y por ende promotores de la muerte, tanto social como corporal, bajo las afirmaciones de Roosevelt (1941) que indicó que los fascistas buscan “terminar con todo sistema electoral de gobierno en todos los continentes”, así como Simon y Kirby reivindican las labores del judío en el mundo con la creación del Dr. Reinstein, a sabiendas que en Europa este grupo estaba siendo perseguido y encarcelado en campos de concentración. En este sentido, una primera idea sobre la imagen que presentan Simon y Kirby, bajo la hegemonía *rooseveltiana* de las ideas sobre su nación, es que el fascismo es perverso.

Ahora, en la segunda viñeta que se presenta, donde Capitán América y Bucky llegan a investigar un accidente aéreo de un avión nazi, vamos a encontrar otras características que adjetivan al nazismo los artistas del cómic.



Figura 16. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America #2*, p. 31 (abril, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

En esta viñeta hay que poner atención en el tercer cuadro donde Adolf Hitler y Hermann Goebbels corren para atacar a Capitán América y Bucky, que los esperan con calma dispuestos al enfrentamiento. En este cuadro leemos que tanto Hitler como Goebbels quieren atacar a Bucky, el más pequeño y por ende el más débil, en comparación con Capitán América, y que los altos mandos nazistas tienen miedo a enfrentarse a este superhéroe.

Por ello, Goebbels le dice a Hitler: “Tu anda por el más grande Adolfo, yo voy por el muchacho pequeño” (*You get the big one, Adolph, I'll get the little guy.*), mientras que Hitler le replica a Hermann Goebbels: “No, Hermann. ¡Yo voy por el muchacho pequeño!” (*No, Hermann. I'll get the little guy!*).

Por tanto, la segunda característica que proponen Simon y Kirby (1941) es que el fascista es cobarde y prefiere atacar a los más pequeños y débiles, tal cual como lo indicó la argumentación *rooseveltiana*: “Personas inocentes y naciones están siendo cruelmente sacrificadas por una codicia de poder y supremacía la cual es desprovista de todo sentido de justicia y humana consideración” (Roosevelt, 1937).

La última imagen analizada en esta sección, propone una tercera característica que después de la lectura de esta viñeta se hablará ampliamente.



Figura 17. Simon, Joe & Kirby, Jack, *Captain America* #5, p. 31 (Julio, 1941), republicado en Marvel Entertainment Inc., 2009. Recuperado de: <https://comicstore.marvel.com/my-books/lists>

Como se observa en esta viñeta, Capitán América y Bucky van al ataque de un campo nazi en los Estados Unidos que tiene el personalista nombre de “La Tierra del Reich” (*Reichland*). En el siguiente cuadro donde Capitán América está saltando hacia uno de los guardias del campamento (que tiene una postura muy rígida), éste dice en un inglés mal pronunciado que “escucha algo” (*I heard sometink*).

Esta descripción de los autores hecha en esta viñeta nos lleva a una tercera definición del seguidor del fascismo. Según Simon y Kirby, el fascista es una persona intelectualmente pobre por la incapacidad de hablar inglés, que se muestra, y por ende incapaz de pensar por sí mismo, y, por ende, dependiente de las ideas de un líder absoluto, tal cual como se llama el campamento nazi: “La

tierra del Reich” (Simon y Kirby, 1941), tal cual como lo expresó Roosevelt (1940; 1941): “Los planes de los Nazis ha sido proclamados (...) que todas las razas son inferiores y sujetas a sus órdenes (...)” Por lo que “ellos quieren implantar un sistema donde todo ser humano esté reglamentado por un puñado de individuos gobernantes quienes aprovechan el poder por la fuerza”.

Una cuarta y última definición de Simon y Kirby es respecto a la estética. Al observar las figuras 15, 16 y 17, los autores del cómic nos muestran que los fascistas son personas de aspecto desagradable como el Capitán Okada con expresiones de ira y odio, Hitler y Goebbels pasados de peso, mostrándolos como personas que no cuidan su salud, y el vigilante de “Reichland” rígido y serio sin capacidad de empatía.

Por tanto, “las personas inocentes y naciones” que están en “la pelea de la Democracia contra los conquistadores del mundo” (Roosevelt, 1937; 1940), según los artistas son sujetos patriotas con cualidades de bondad, mutualidad y esperanza en su sociedad, con valentía porque están dispuestos a entregar su corporalidad para salvar su cultura, además inteligentes, autónomos y sagaces como muestran las posturas y diálogos del Capitán América, Bucky y los “Centinelas de la Libertad”, y finalmente disciplinados y cuidadosos porque sus cuerpos son esbeltos, además de capacidad de empatía porque sus rostros denotan vivacidad y alegría.

Por tanto, la misión que funda a Capitán América es proteger los valores y prácticas de su sociedad, que, según Roosevelt, Simon y Kirby como representantes de la totalidad social estadounidense, es la más adecuada para el desarrollo de las capacidades humanas individuales y colectivas. Y para ello, Capitán América tiene como deber defender interviniendo directamente en la sociedad donde se funda un movimiento totalmente contrario a los valores y prácticas liberales que sostienen a los Estados Unidos.

Conclusiones

En esta última sección del trabajo investigativo se desarrolla en torno a una síntesis, tanto del análisis de la historieta con los discursos *rooseveltianos* como una conceptualización de este fenómeno social mediante el trabajo teórico de Stuart Hall (2010) sobre los medios de comunicación, que engloba todo lo realizado en estas páginas. En este sentido, lo primero a realizar es un resumen de las cuatro unidades de análisis para tener una comprensión global de fenómeno en estudio.

1. Síntesis analítica de las muestras estudiadas

La primera unidad de análisis titulada “*Espíritu*” *estadounidense* muestra que la sociedad de este país, en aquel tiempo, comprendía que el fascismo es “asesino” de las libertades civiles producidas en la institucionalidad democrática. Por tanto, es importante, para esta sociedad, defenderse de este movimiento político liderado por Hitler porque el sentido común estadounidense proclama que “la libertad” es “fundamento de la felicidad, la seguridad y la justicia” (Roosevelt, 1937). Y esto es representado en la historieta con la viñeta sobre el periodista Hunter que es secuestrado por nazis que buscaron su asesinato, pero el periodista fue más astuto que ellos y salvo su vida (Lee, en Simon & Kirby, 1941).

En la segunda unidad de análisis: *Democracia reformada y reforzada*, tenemos cuatro viñetas donde tres de ellas hablan de la producción de Capitán América en la sociedad estadounidense, y una última viñeta dedicada a Roosevelt. En lo que respecta a la consecución de éste superhéroe patriótico, la primera viñeta analizada nos pone tres elementos claves: una máquina

que produce el suero para tener súper soldados, el sujeto a experimentar con el suero que se llama Steve Rogers, quien es un escuálido ciudadano promedio de los Estados Unidos, y, por último, el Dr. Reinstein inventor del suero.

Según lo investigado, Simon y Kirby hacen aquí una micro historia gráfica de los Estados Unidos que narra los hechos de los años de 1933 a 1941 en clave *rooseveltiana* porque tiene semejanza con lo que Roosevelt (1933) habló sobre el pasado de la nación durante el Crac de 1929 y los progresos hechos en su gobierno desde 1933 con lo que llama su “programa experimental” el *New Deal*.

En este sentido, el *New Deal* al igual que el suero del Dr. Reinstein fueron programas auspiciados por el Estado para fortalecer y salvaguardar a la nación de cualquier amenaza interna o externa. De hecho, en la segunda viñeta analizada, es la misión que le da, en el cómic, Reinstein a Rogers cuando este último se transforma en un sujeto intelectual y físicamente muy fuerte: “Tu harás aterrorizar a los saboteadores y terroristas”, y lo bautiza como “Capitán América” (Simon & Kirby, 1941).

El argumento de que la generación de Capitán América, en el mundo ficticio de Simon y Kirby, es una historia gráfica de los últimos años de Estados Unidos se sostiene en que en la tercera viñeta aparece un espía nazi que asesina al Dr. Reinstein pero Steve Rogers, fortalecido con el suero y convertido en Capitán América, termina a golpes a este espía, mientras Roosevelt (1940; 1941) instaba a los ciudadanos a enfrentarse al auge del fascismo con “coraje y realismo”, tras haber “sobrevivido satisfactoriamente” al Crac de 1929 mediante las políticas públicas del *New Deal*.

Antes de seguir con la última viñeta analizada, no es menos importante decir que el Dr. Reinstein es un símbolo reivindicativo de la acción del judío en el mundo, hecho por Simon y Kirby (1941), con el fin confrontar el discurso nazi de la superioridad racial y en solidaridad con los judíos europeos encerrados en campos de concentración por el régimen hitleriano.

La última viñeta analizada de esta segunda sección, habla abiertamente de Roosevelt. Esto muestra dos perspectivas: 1. Simon y Kirby muestran un explícito apoyo al Presidente de la nación, en aquel tiempo. 2. Rompen con el apolitismo de los dos primeros cómics de superhéroes antecesores a Capitán América: Superman (1938) y Batman (1939). Estos dos últimos cómics resaltaban las prácticas culturales de la sociedad civil, pero mostraron entre líneas un rechazo a la sociedad política al no nombrarlos y darles a estos superhéroes la capacidad de solucionar directamente los problemas de la sociedad estadounidense. Mientras que Capitán América es un producto generado desde el Estado y supeditado a esta estructura.

Intervención defensiva como deber moral, es el título de la unidad de análisis 3. Esta nos habla sobre la noción que hubo en los Estados Unidos sobre la *manera* en que este país debía defenderse del fascismo. Tanto en la sociedad política, con Roosevelt, como en la sociedad civil, desde Simon y Kirby, había consenso en que esta nación debía ingresar al conflicto en Europa, pero bajo la justificación de defender el modo de vida liberal democrático del avance del fascismo que rechazaba este modo de vida. En razón de esto, la idea de enlistarse en el ejército era concebida como necesaria, tal como lo muestra la primera viñeta analizada en esta sección, y así mismo cobra sentido el uso de un escudo como arma fundamental en Capitán América, tal como se destaca en la segunda viñeta analizada.

Las cuatro viñetas siguientes, muestran un trabajo político – militante que forjaron los artistas mediante la creación del club “Centinelas de la Libertad” que tenía como fin juntarse todos los ciudadanos para derrotar al fascismo desde dentro de los Estados Unidos, a la par que Roosevelt (1937) indicaba que una “democracia sana” en donde todos tienen la posibilidad de desarrollar sus capacidades mediante la solidaridad entre sujetos y naciones “amantes de la libertad” (Simon y Kirby, 1941) es la mejor arma para vencer el avance fascista.

Finalmente, es importante destacar que había un consenso en comprender al fascista como alguien *malvado* porque quienes pertenecían a los “Centinelas de la Libertad” eran sólo niños. Por

lo que se comprende que, al estilo *rooseveltiano*, quienes están al lado de la democracia son “inocentes” y por ende *bondadosos* (Roosevelt, 1937).

En la cuarta y última unidad de análisis, se habla sobre la *imagen del fascismo* propuesta por Simon y Kirby. Según estos artistas el fascismo tiene tres características claras: son personas llenas de ira como muestra el rostro del Capitán Okada, son cobardes e indisciplinados como se ve en la viñeta donde Capitán América y Bucky enfrentan a Hitler y Goebbels, y son sujetos que tiene bajo intelecto y necesitan de la guía de un líder supremo, tal cual lo muestra el guardia nazi del campamento “Reichland” (Simon y Kirby, 1941). Y en general, individuos con apetito político desmedido porque según Roosevelt (1940) el fascismo se autoproclama racialmente superior y destinada al gobierno total del mundo.

Según lo dicho en las cuatro unidades de análisis, se muestra que Simon y Kirby (1941) hacen un cómic político – ideológico en línea con el pensamiento patriótico hegemónico del momento, que venía del Estado desde el discurso de Roosevelt. Por tanto, Capitán América es un superhéroe construido en clave *rooseveltiana*. De esta manera se confirma que si no se hubiera dado el Crac de 1929 no hubiera aparecido las figuras de Hitler, Roosevelt (Hobsbawn, 1998), y, por ende, Capitán América dentro de la coyuntura política ideológica entre demócratas y fascistas.

La segunda parte de esta última sección de la investigación dedicada a las conclusiones, tiene que ver con juntar el análisis sintetizado en los párrafos anteriores con el entramado conceptual de Hall (2010) referente a la función cultural de los medios de comunicación en las sociedades democráticas – capitalistas. Para este fin, se retoma las tres funciones de los medios en las sociedades expuestas en el marco teórico de este trabajo, a la vez que se las va enganchando con la producción de un superhéroe creado en clave hegemónica estatal.

2. Las funciones culturales de los medios de comunicación en la producción de Capitán América

Como se dijo en el marco teórico de esta investigación (Capítulo I), las sociedades en el sistema liberal capitalista llevan vidas individualizadas y seccionalmente diferenciadas en las diferentes dimensiones que componen este tipo de sociedad (Hall, 2010).

A partir de este fenómeno son los medios de comunicación modernos que tienen el rol de producir una *imagen total* de la sociedad en torno a significados, prácticas y valores que generan una representación de *lo social*. Éste trabajo de presentación identitaria busca superar la diversidad e incoherencia con la que se desarrolla todas las dimensiones que conforman la totalidad social (Hall, 2010).

Por tanto, los medios de comunicación cumplen tres funciones culturales para lograr hacer una imagen colectiva coherente. Estas funciones, como se ha visto, son tres:

- a) Construcción selectiva del conocimiento social.
- b) Proporción constante de léxicos y estilos de vida objetivados.
- c) Construcción de un orden discursivo reconocido como propio por toda la formación social (Hall, 2010).

Y son estas tres funciones culturales que a continuación se va a destacar en la producción del cómic Capitán América, que es parte de los modernos medios de comunicación tanto y cuanto produjo arte con valor comercial para informar sobre algo de *interés nacional*.

a) Construcción selectiva del conocimiento social.

Dentro de la perspectiva de la construcción selectiva del conocimiento social, el cómic de Capitán América cumple con esta función al introducir en el cómic a personajes reales como Franklin D. Roosevelt y Adolf Hitler, con un rol definido en el guion de la historieta: Roosevelt como un líder carismático con capacidad de innovación para afrontar la amenaza internacional del avance del movimiento de Hitler, y éste último, en cambio es descrito como alguien cobarde, desproporcionadamente ambicioso e indisciplinado. Estos roles son forjados dentro de un mundo de ficción que narra una situación coyuntural de aquel momento: el avance triunfante del fascismo y la necesidad colectiva de que los Estados Unidos haga algo frente a este rival político – ideológico.

Por ello, Capitán América produjo un trabajo de imaginaria social sobre las “realidades vividas” propias (nacionales) y de otros (extranjeros) para generar una idea global y coherente de la situación ideológica del mundo en aquel tiempo (Hall, 2010). Esto se da en torno a la producción de una realidad sobre lo que es aceptable y lo correcto para todas las sociedades, que en este caso fue la democracia y los valores liberales de la libertad de expresión, la igualdad de oportunidades, seguridad para todos los ciudadanos sin importar su etnia, nacionalidad o religión, dentro del contexto estadounidense.

b) Proporción de léxicos y estilos de vida objetivados.

En lo que respecta a esta función, Capitán América fue el fruto de la hegemonización de una ideología política que venía produciéndose a través de la *campaña pedagógica* de Roosevelt desde 1937 hasta 1941, que, tras la rendición francesa de 1940, la sociedad civil estadounidense tomó estos mensajes como los adecuados para salvaguardar el *statu quo* democrático frente a una amenaza contra hegemónica.

En este sentido, la producción y el consumo del cómic es la respuesta afirmativa de la población civil al mensaje del poder político, y, por tanto, se deja de lado términos como “aislacionismo” para hablar de “intervención y cooperación entre las naciones para salvaguardar la paz” (Roosevelt, 1937; 1940) y es la misión de Capitán América, en cada una de las viñetas que componen su historieta, por ese motivo el uso de un escudo y un grupo de aliados llamado “Los Centinelas de la Libertad” (Simon y Kirby, 1941) que atacan tanto dentro de Estados Unidos como fuera a todos los miembros del fascismo como manera de defender su modo de vida.

Por otro lado, además de un uso de lenguaje agresivo para calificar al enemigo, ya que Roosevelt (1941) dirá que las naciones asociadas al fascismo son “rameras”, mientras que en la obra de Simon y Kirby (1941) es muy común que Capitán América califique a los militantes fascistas como “ratas” o los mismos autores los califiquen como “asesinos”. Por tanto, el cómic cumple con la función de proveer realidades sociales a tendencias ya presentes (Halloran, 1970), produciendo un trabajo ideológico que proporciona mapas y códigos explicatorios que dan sentido al “mundo” (Hall, 2010).

c) Construcción de un orden discursivo reconocido como propio por toda la formación social.

Capitán América es, en última instancia, un producto que reconoce y confirma la constitución de consenso entre la sociedad política y la sociedad civil sobre *qué* hacer frente al movimiento internacional de Hitler, y sobre confirma y constituye la legitimidad del orden político *rooseveltiano*. De esta manera, el cómic produce una coherencia imaginaria de un hecho internacional desde un orden discursivo reconocido, validado y legitimado por la totalidad social (*efecto 70 -70*). Por tanto, el Capitán América de Simon y Kirby (1941) es un instrumento del proceso total de argumentación, intercambio, debate y consulta por el cual se produce la “opinión pública” de una coyuntura específica dentro de esta comunidad nacional (Hall, 2010).

Para cerrar esta sección sin cabos sueltos, no hay que olvidar que los codificadores de los medios de comunicación, Simon y Kirby, trabajan bajo el paradigma de la “neutralidad” profesional pero sus producciones son cruzadas por el sentido común de la sociedad a la que pertenecen y por sus experiencias personales como sujetos judíos ciudadanos de los Estados Unidos, por tanto reprodujeron su mensaje desde el repertorio global que significa las relaciones de los individuos entre ellos y con el mundo, que aquel tiempo fue el hacer algo frente al fascismo y valorar las concepciones constituyentes de la sociedad estadounidense.

Es importante no olvidar que Simon y Kirby, a más de producir un mensaje político, también produjeron una mercancía. Por lo tanto, el objetivo era conseguir el consentimiento público y por ello Capitán América fue producido a partir de “puntos de identificación” del consumidor que como hemos visto era la aceptación de las ideas del presidente Roosevelt como las correctas y adecuadas para aquella coyuntura ideológica.

De esta manera, y para finalizar, Capitán América fue construido en torno a la base de consenso social existente en la época, que afirmó el proceso de legitimación dado en el gobierno de Roosevelt, agrupando a todas las clases sociales dentro del orden establecido a partir de 1940, sin que claro, el cómic sea poseído u organizado por el Estado porque en la democracia esto implica automáticamente la destrucción de credibilidad y legitimidad del producto cultural de masas (Hall, 2010). Por tanto, el cómic Capitán América es una expresión política de la sociedad civil de los Estados Unidos, fundado en el discurso de la sociedad política, en la crisis del liberalismo clásico frente al auge del fascismo nacionalsocialista.

Bibliografía

- Althusser, L. (1968). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XX Editores.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del estado*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Barthes, R. (1971). *Elementos de semiología*. Madrid: La Edición.
- Donnelly, E. (2015). *A hero for a good war: Captain America and the mythologization of World War Two*. Puget Sound : Sound Ideas.
- Eco, H. (s/f). *Cinematics, I*.
- Engels, F. (1973a). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. In M. Karl, & E. Friedrich, *Obras escogidas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Engels, F. (1973b). Ludwing Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. In K. Marx, & F. Engels, *Obras Selectas*. Moscú: Editorial Progreso.
- Galbraith, J. (2000). *Con nombre propio*. Barcelona: Crítica.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Geras, N. (1977). *Ideología y ciencias sociales*. Barcelona: Ediciones Grijalbo.
- Gramsci, A. (2007). *Antología*. México: Siglo XXI editores.
- Groth, G. (2018, julio 10). *The Comics Journal*. Retrieved from The Comics Journal: <http://www.tcj.com/the-joe-simon-interview/>
- Groth, G. (2018, julio 10). *The Comics Journal*. Retrieved from The Comics Journal: <http://www.tcj.com/jack-kirby-interview/>
- Hall, S. (1972). *Working Papers in Cultural Studies 3*. Birmingham: CCCS .
- Hall, S. (1974). *Cuadernos de información y comunicación*. Birmingham: CCCS.
- Hall, S. (2010). La cultura, y los medios de comunicación y el "efecto ideológico". In S. Hall, *Sin Garantías* (pp. 221-254). Popayán : Enviñón Editores.
- Hall, S. (2010). *Sin Garantías*. Popayán: Enviñón Editores.
- Halloran, J. (. (1970). *The effects of Television* . Londres: Panther.
- Hobsbawn, E. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

- Hofstadter, R. (1984). *La tradición política norteamericana y los hombres que la formaron* . México D.F.: Fondo de Cultura Económica .
- Hoggart, R. (1990). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo.
- Kissinger, H. (1995). *La diplomacia*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica .
- Lévi-Strauss, C. (1965). *El totemismo en la actualidad* . México: Fondo de Cultura Económica.
- Lowenthal, L. (1961). *Literature, Popular Culture and Society*. Englewood Cliffe: Prentice Hall.
- Marvel Comics. (2017, agosto 27). *Comic Store*. Retrieved from Comic Store:
<https://comicstore.marvel.com/Killmonger-2018-1-of-4/digital-comic/50003>
- Marx, K. (1972a). *Ideología alemana*. México: Ediciones de Cultura Popular.
- Marx, K. (1972b). *Elementos fundamentales para la crítica de de la economía política: (Borrador) 1857-1858* . Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx, K. (1979). *El Capital Vol. I*. México: Siglo XXI Editorial.
- Marx, K. (1997). *Contribución a la crítica de la economía política*. México : Siglo XXI Editores.
- Milles, C. W. (1963). *Power, Politics and People*. New York: Oxford University Press.
- Morrison, G. (2012). *Supergods. Héroes, mitos e historias del cómic* . Madrid : Turner.
- Poulantzas, N. (1972). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. México: Siiglo XXI Editores.
- Roosevelt, F. (2017, julio 30). *Beers and Politics* . Retrieved from Beers and Politics :
<http://www.beersandpolitics.com/discursos/franklin-delano-roosevelt/52>
- Sellers, C., May, H., & Mcmillen, N. (1988). *Sinópsis de la Historia de los Estados Unidos*. Buenos Aires: Editorial Fraternal.
- Thompson, E. P. (1960). Book Review "The Long Revolution". *New Left Review I*, 24-33.
- Volóshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Watt, I. (1957). *The Rise of the Novel*. London: Penguin Books.
- White, M. (2014). *The virtues of Captain America*. Oxford: Wiley Blackwell.
- Williams, R. (2001). *La larga revolución*. Buenos Aires: Nueva Visión.

